

REVISTA *Cayey*

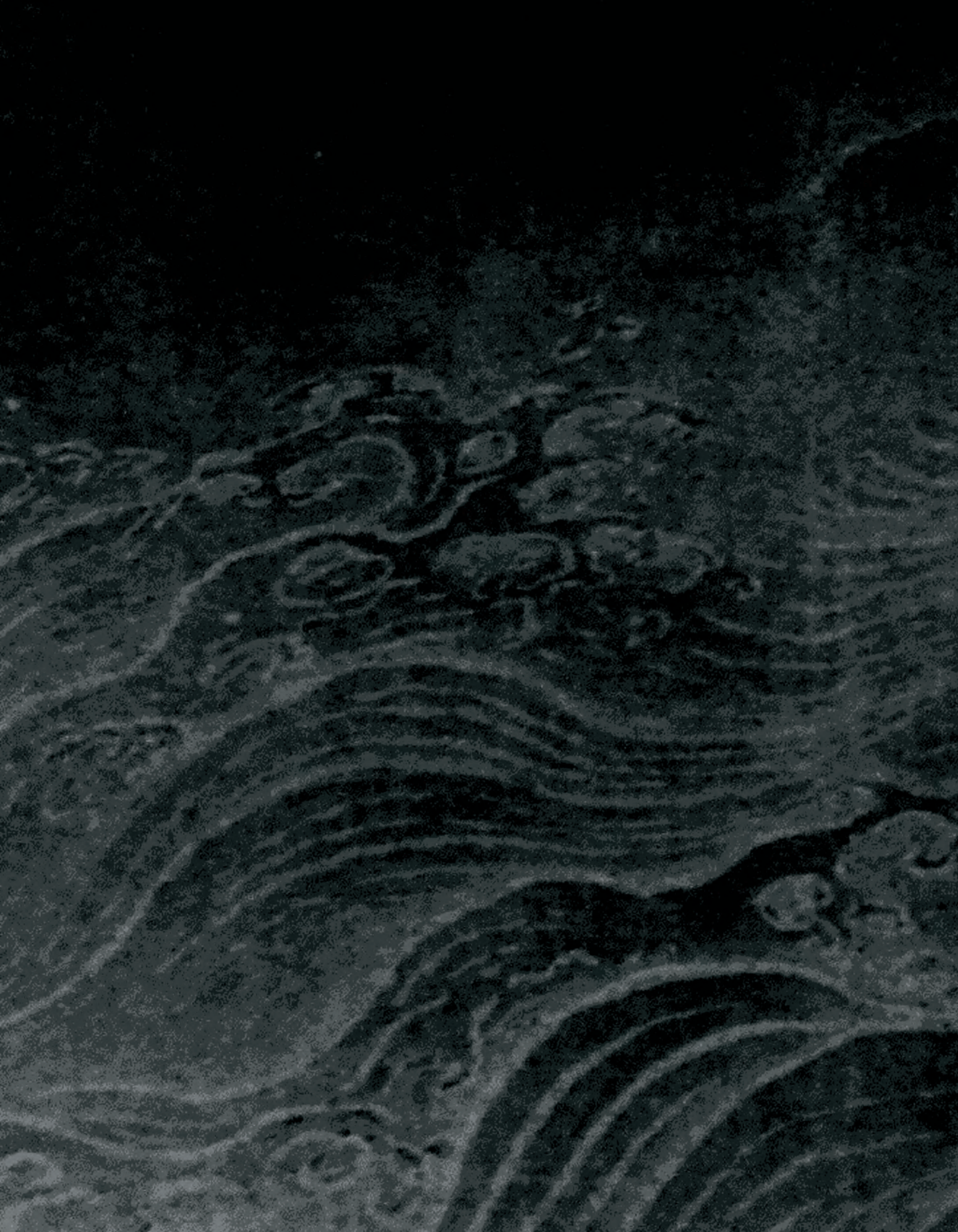
Universidad de Puerto Rico en Cayey #86 (octubre 2008)

REVISTA CAYEY #86 (octubre 2008)

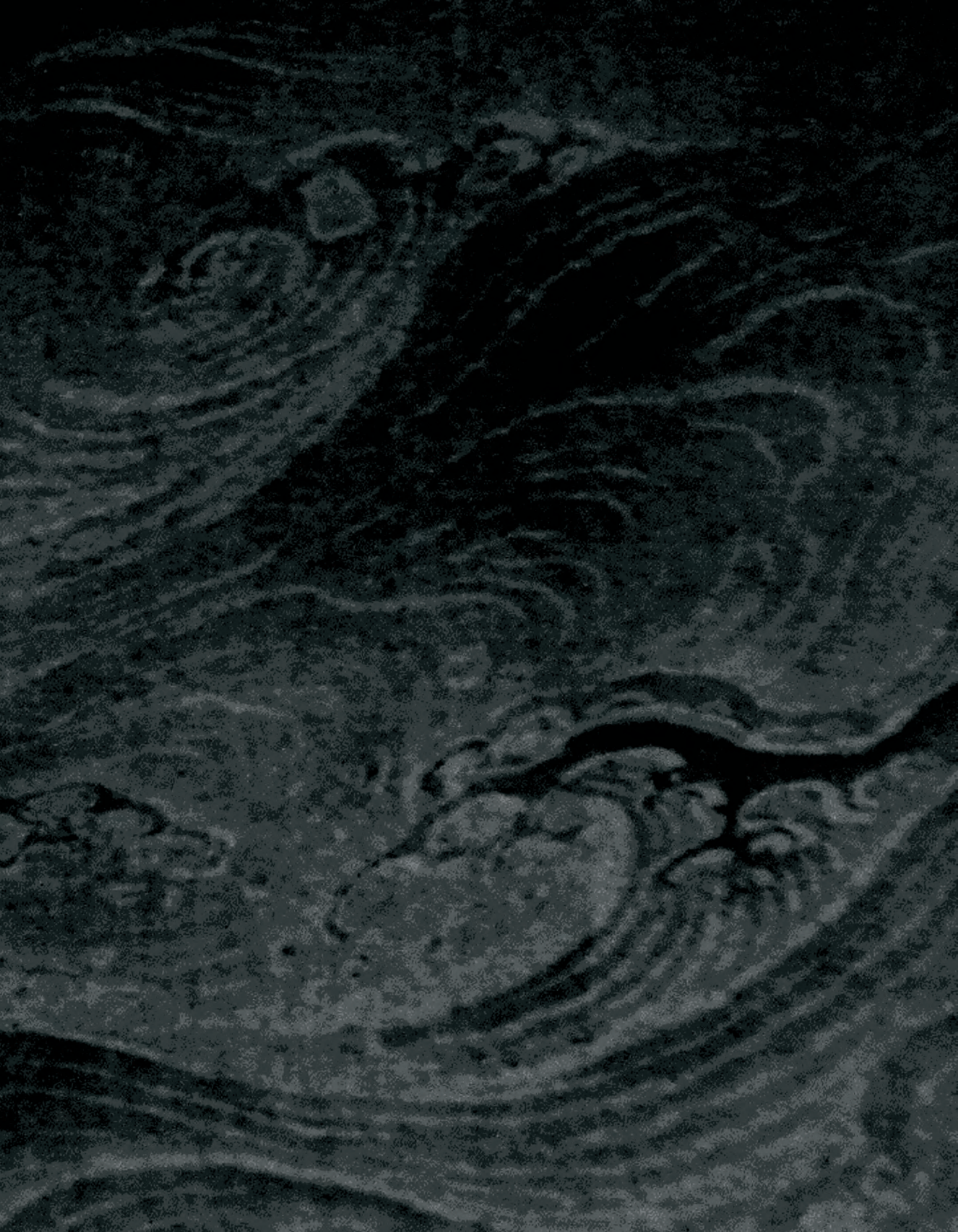


Esta es una publicación semestral











**Directora**  
Janette Becerra

**Junta Editorial**

**Dr. Antonio Aledo-Tur**  
Universidad de Alicante

**Dirección artística**  
Harry Hernández-Tirado

**Dr. Guillermo Arias Beatón**  
Universidad de La Habana

**Diagramación digital**  
Sheila D. Dávila

**Dr. Javier Ávila**  
Northampton Community College, Pennsylvania

**Dr. Mamadou Badiane**  
University of Missouri at Columbia

**Autoridades universitarias**

**Dr. Philipp Brandenburg**  
Universidad de Puerto Rico en Mayagüez

**Antonio García Padilla**  
Presidente

**Dr. Jorge Capetillo-Ponce**  
University of Massachusetts Boston

Universidad de Puerto Rico

**Dr. Alfredo Carrasquillo-Ramírez**  
Universidad del Sagrado Corazón, Puerto Rico

**Ram S. Lamba**  
Rector

**Dr. Leonel Delgado-Aburto**  
Universidad Centroamericana, Nicaragua

Universidad de Puerto Rico en Cayey

**Dr. Luis Galanes**  
Universidad de Puerto Rico en Cayey

**Dra. Elena González**

Universidad de Puerto Rico en Cayey

**Gloria Butrón**

Decana Interina de Asuntos Académicos  
Universidad de Puerto Rico en Cayey

**Dr. Héctor José Huyke**  
Universidad de Puerto Rico en Mayagüez

**Dra. Miriam Lugo**

Universidad de Puerto Rico en Río Piedras

**Dr. Werner Mackenbach**

Universidad de Potsdam, Alemania

**Dr. Errol Montes**

Universidad de Puerto Rico en Cayey

**Dra. Wanda Rivera Rivera**

University of Massachusetts Boston

**Dr. Edwin Vázquez**

Universidad de Puerto Rico en Cayey

**Dra. Ana Celia Zentella**

University of California at San Diego

**Colaboradores adicionales para este número:**

**Dra. Mercedes Matos**

Universidad de Puerto Rico en Río Piedras

**Dr. Néstor Rodríguez**

University of Toronto

**Dra. Otomie Vale**

Universidad de Puerto Rico en Río Piedras

©2008. Derechos reservados.

**ISSN 0095-4691**

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores o autoras, y prevalecen sus derechos autorales.

**Suscripción anual (dos números)**

Instituciones: US\$25.00 / Individuos: US\$20.00

Estudiantes: US\$10.00



# Sumario

Revista Cayey #86 (octubre 2008)

## *Sobre los autores*

<i>Augusto Miquis en La desheredada: hacia una propuesta de la masculinidad</i> Suzette Acevedo .....	11
<i>Attitude And Exposure Of Aged Puerto Ricans To Abuse And Neglect By Living Arrangement</i> Annabelle Irizarry-Irizarry.....	21
<i>From “Root Shock” To Community And School Reconstruction: A Psychosocial Support Model.....</i> Joseph O. Prewitt Díaz	31
<i>Un Graco griego del platonismo</i> Rubén Soto Rivera .....	43

## *Creación literaria*

<i>Ayuda</i> José Liboy.....	58
<i>Microcuentos</i> Carlos Esteban Cana.....	60
<i>Nada</i> Carlos Esteban Cana.....	62
<i>La beldad sin rostro</i> Damarys Reyes Vicente.....	64



La *Revista Cayey*, una revista arbitrada semestral de la Universidad de Puerto Rico en Cayey, divulga trabajos multidisciplinarios e interdisciplinarios de investigación y creación, así como reseñas de libros, en español o inglés.

### Instrucciones para el envío de colaboraciones:

1. Todos los textos sometidos a la *Revista Cayey* deben ser inéditos.
2. Se enviará una copia impresa del texto (de un máximo de 25 páginas, incluidas las referencias bibliográficas) en papel 8.5 x 11, a doble espacio, en letra tamaño 12 puntos, fuente Times. Se enviará además una versión digital por correo electrónico o en un disco compacto. La identidad del autor sólo debe aparecer en la página de cubierta.
3. Todo artículo de investigación debe venir acompañado de:
  - a. una breve nota biográfica del autor que incluya su nombre, afiliación institucional, dirección postal y electrónica.
  - b. un resumen (“abstract”) de no más de 150 palabras, en español y en inglés
  - c. una lista de cinco palabras o frases clave (no contenidas en el título del artículo), también en ambos idiomas.
  - d. la identificación del manual de estilo bibliográfico usado
4. De acuerdo con las distintas disciplinas, el formato bibliográfico de los artículos de investigación puede obedecer a diversos manuales de estilo (MLA, Chicago, APA, CBE, ACS, AMS, AIP, LSA, etc.), siempre que se siga con uniformidad un manual en particular. Sin embargo, se deben observar las siguientes reglas:
  - a. Se emplearán bastardillas (“italics”), no subrayado, para títulos de libros y énfasis.
  - b. Se emplearán notas al pie del documento (“endnotes”), no al pie de página (“footnotes”).
  - c. Las referencias bibliográficas se incluirán como lista al final del artículo, no como notas al calce.
5. Las reglas para el envío de reseñas de libros son las mismas que aplican a los artículos de investigación. Las reseñas no deben exceder 1,500 palabras.
6. En caso de que los textos no cumplan con estos requisitos no se someterán a evaluación.
7. Los artículos de investigación y reseñas serán evaluados anónimamente por una Junta Editora que incluye a dos pares externos a la UPR en Cayey. La Junta Editora tomará la determinación final sobre la publicación. Los evaluadores podrían sugerir cambios y/o correcciones, y de éstas ser aceptadas por los autores o autoras, el artículo podría considerarse nuevamente para publicación.
8. Los textos de creación serán sometidos a evaluación por pares, pero no de forma anónima.
9. La determinación final de publicación se notificará al autor o autora por correo electrónico y/o postal.
10. Los colaboradores aceptan que la *Revista Cayey* publicará también sus textos en formato digital en la página electrónica de la Revista, y que puede publicarlos en otros formatos físicos y/o electrónicos, incluido Internet, para efectos de la indización en bases de datos.

Las colaboraciones y toda correspondencia deben dirigirse a: [revistacayey@gmail.com](mailto:revistacayey@gmail.com) y/o

#### **Revista Cayey**

Universidad de Puerto Rico en Cayey  
205 Ave. Antonio R. Barceló  
Cayey, Puerto Rico 00736

(787) 738-2161, extensión 2104

Visítenos en: <http://oss.cayey.upr.edu/wpmu/revistacayey>



**Revista Cayey**, a peer-reviewed journal of the University of Puerto Rico at Cayey, publishes multidisciplinary and interdisciplinary research papers, creative texts and book reviews, in English or Spanish.

**Guidelines:**

1. All submitted texts shall be unpublished.
2. A digital version of the text (a maximum of 25 pages, including works cited, double-spaced, letter size 12 Times New Roman) must be sent through e-mail or CD. A hard copy of the text must also be sent. The name of the author should only appear on the cover page.
3. Every article or review should be accompanied by:
  - a. The author's biography, which should include his/her address, e-mail, and the name of the institution for which he/she works.
  - b. An abstract not exceeding 150 words, both in English and Spanish.
  - c. A list of five key words or phrases (not included in the article's title), both in English and Spanish.
  - d. The bibliographic style used in the article.
4. According to the various fields of study, the bibliographic style of research papers may follow different manuals (MLA, Chicago, APA, CBE, ACS, AMS, AIP, LSA, etc.) Nonetheless, the following rules should be observed:
  - a. Italics must be used for book titles and emphasis.
  - b. Endnotes will be used instead of footnotes.
  - c. Works cited will be included as a final list at the end of the article, not as footnotes.
5. The rules for research papers also apply to book reviews. Book reviews must not exceed 1,500 words.
6. Texts that do not meet the guidelines will not be considered for review.
7. Research papers and book reviews will be evaluated anonymously by peers. Creative texts will also be evaluated by peers, but not anonymously.
8. The author will be notified either through mail or e-mail of the results of the evaluation.
9. Authors acknowledge that *Revista Cayey* may publish an electronic version of all texts in its webpage, as well as in other printed or electronic formats for the purposes of indexation in databases.

All texts and inquiries must be sent to:

revistacayey@gmail.com and/or

*Revista Cayey*

University of Puerto Rico at Cayey

205 Ave. Antonio R. Barceló

Cayey, PR 00736

(787) 738-2161, extension 2104

Visit our webpage: <http://oss.cayey.upr.edu/wpmu/revistacayey>



# Sobre los

## **Suzette Acevedo**

Es catedrática asociada del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico en Cayey. Obtuvo su grado doctoral en literatura española de la Universidad de Wisconsin en Madison. Sus investigaciones se concentran en la narrativa peninsular de finales del siglo XIX y la poesía femenina de posguerra.

## **Carlos Esteban Cana**

Escritor y comunicador. Posee un Bachillerato en Artes de la Comunicación de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Fundador de la revista y colectivo *Taller Literario*, se ha desempeñado como Coordinador Editorial para la Oficina de Revistas del ICP. Desde el 2006 publica el boletín *En las letras*, desde Puerto Rico, que se ocupa del acontecer literario y cultural puertorriqueño. Sus cuentos y poesías han sido publicadas en revistas como *Cupey*, *Cultura*, *Cundiamor*, *Revista del Instituto de Cultura*, *Identidad*, *Escáner Cultural*, *Narrativa Puertorriqueña*, *Burán*, *Palabreiros* y *Diálogo*, entre otras. Pertenece además al grupo de escritores vinculados al proyecto editorial *El Sótano 00931*. Parte de su obra está disponible en: <http://elviajedelpoeta.googlepages.com>.

## **Annabelle Irizarry-Irizarry**

Posee un doctorado en sociología de la Universidad de la Ciudad de Nueva York y un certificado post-graduado en gerontología de la Escuela Graduada de Salud Pública de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ciencias Médicas. Ha dictado cátedra en la Universidad de la Ciudad de Nueva York, el Recinto de Ciencias Médicas y de Río Piedras. Ha sido galardonada por las Fundaciones Sloan, Ford, la Sociedad Americana de Gerontología, además de haber obtenido licencias de sabática en dos ocasiones y aparecer en *Quién es Quién* en el sur y suroeste de los Estados Unidos para el año 1991-1992. En el año 2001 recibió un certificado de reconocimiento por el presidente de la Universidad de Puerto Rico por sus contribuciones en el desarrollo y adelantos en las artes y humanidades en la Universidad de Puerto Rico. Sustenta el rango de catedrática en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico en Arecibo. Para el año 2002 fue recomendada por sus pares departamentales para recibir la distinción de Cátedra Magistral. Es autora de varios libros y ha publicado más de 35 artículos en revistas profesionales.

## **José Liboy**

Nació en Santurce, Puerto Rico, en 1964. Tiene un bachillerato en Literatura Comparada de la Universidad de Puerto Rico. Recibió el premio en cuento de la Fundación Cultural Hispanoamericana en 1985; el Segundo Premio de la revista *Caribán* en 1989 y el Segundo Premio del Instituto de Literatura Puertorriqueña en el 2005 por el libro *Cada vez te despides mejor*. El Departamento de Literatura le confirió un honor, que consiste de la medalla Gómez de Avellaneda, por destacarse en el bachillerato.

## **Joseph O. Prewitt Díaz**

Posee un doctorado en psicología educacional. Experto en el área de salud mental en casos de desastres y en creación de programas comunitarios de apoyo psicológico, ha sido galardonado con los prestigiosos *Lifesaving Award* y *Tiffany Award* de la Cruz Roja Americana, así como con el *International Humanitarian Award 2008* de la Asociación Americana de Psicología. Ha sido, además, reconocido como *Kellogg National Fellow* y *Woodrow Wilson*



# autores

*Hispanic Fellow* en la Universidad de Princeton. Ha dictado cátedra en varias universidades, como Pennsylvania State University, University of Connecticut, Universidad Autónoma de Honduras y Govind Singh Graduate Program in Disaster Management en Nueva Delhi, India. Ha publicado múltiples artículos y libros, entre los que destacan *Apoyo psicosocial en desastres: Un modelo para Guatemala* (2002), *Primeros auxilios psicológicos* (2001), *Salud psicosocial en un desastre complejo: el efecto del Huracán Mitch en Nicaragua* (Prewitt Díaz y Savallos, 2000), *Disaster Mental Health in India* (2004) y *Advances in Disaster Mental Health and Psychosocial Support* (2006).

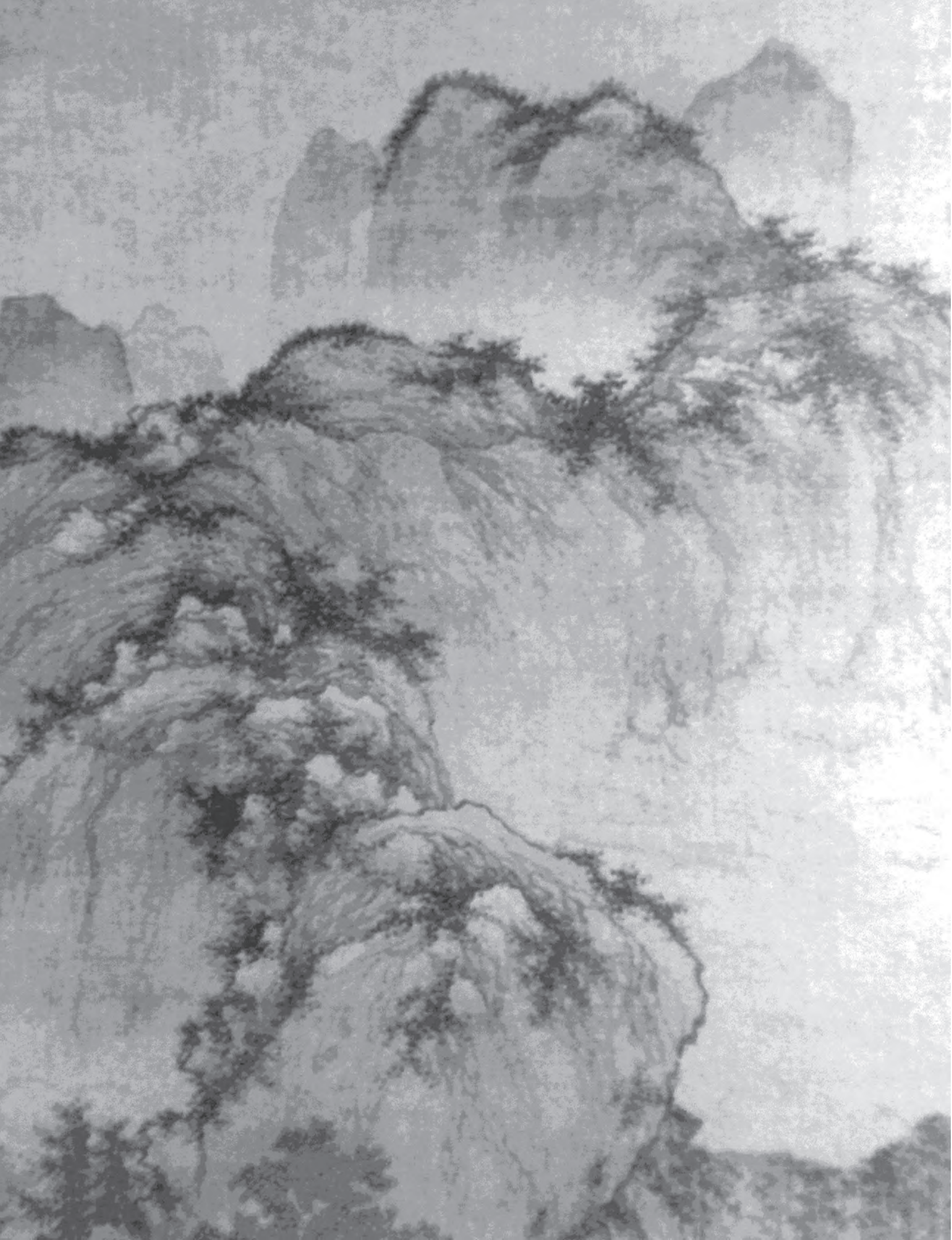
## **Damarys Reyes Vicente**

Egresada del programa de Educación de la Universidad de Puerto Rico en Cayey, en 2005 publicó el libro infantil *Los cuentos de Syramar* (editorial Makarios), que presentó en la Feria del libro de La Habana en 2006. Su cuento *Ayin* ganó el primer premio del certamen juvenil de cuento de *El Nuevo Día* (2007), año en que también ofreció un taller de literatura infantil en el programa de educación continuada de la Universidad del Sagrado Corazón. Actualmente completa la tesis para la maestría en Creación Literaria de la USC. Recibió la medalla Pórtico por excelencia académica de la USC (2008) y modera el ForoCuentoInfantil “Ciudad Seva”, página electrónica del escritor Luis López Nieves. Es editora y correctora de libros escolares para la Editorial Santillana y Ediciones SM.

## **Rubén Soto Rivera**

Es catedrático asociado del Departamento de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en Humacao. Cursó su maestría en Filosofía en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Su tesis se publicó luego bajo el título de *Lo Uno y la Díada Indefinida en Plotino*. Se doctoró en el Departamento de Estudios Hispánicos de la misma universidad con la tesis *El tiempo tempestivo en la obra literaria de Baltasar Gracián*, cuya segunda parte se publicó luego bajo el título de *Ocasión y Fortuna en Baltasar Gracián*. Se ha dedicado a la investigación acerca del platonismo de Arcesilao de Pitane, sobre quien ha publicado dos libros: *Arcesilao, filósofo kairológico* (2da. ed.), y *Ensayos sobre filosofía arcesiliana*. Ha sido premiado por la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española y el Pen Club de Puerto Rico, y ha publicado artículos sobre literatura española y filosofía en revistas locales y extranjeras. Ha participado en múltiples simposios sobre literatura española en Madrid, Orlando, Valencia, Puebla, La Plata y Puerto Rico.







# Augusto Miquis en *La desheredada*: hacia una propuesta de la masculinidad

Suzette Acevedo

Dpto. de Estudios Hispánicos

Universidad de Puerto Rico en Cayey

Recibido el 7 de julio de 2008

Aceptado el 19 de agosto de 2008

## Resumen

*La desheredada* de Benito Pérez Galdós se ha definido como una novela que opone la realidad a la fantasía. Este trabajo propone una contraposición diferente: la masculinidad y su desvío con el propósito de delinear el prototipo ideal de lo masculino. Una mirada al binomio compuesto por Augusto Miquis y Joaquín Pez exteriorizará la tensión entre lo que se considera masculino y lo que no lo es. Como consecuencia de esta tensión, se develarán las cualidades que definen la masculinidad. Como ocurre con la novela victoriana, Galdós nos descubrirá que la noción de lo masculino no es obvia ni natural, por lo que será urgente su construcción social.

**Palabras clave:** Antagonismo y desvío de lo masculino; disciplina y control; exceso y caos; Galdós; novela victoriana; novela española siglo 19

## Abstract

Some have proposed that *La desheredada*, a novel by Benito Pérez Galdós, encodes a conflict between fantasy and reality. However, in order to define a masculine prototype, this masterpiece also highlights an antagonism between masculinity and its deviance. Augusto Miquis and Joaquín Pez represent this clash between what is masculine and what is not. To solve this conflict, the novel reveals a set of features that characterize this social category. As in the classic Victorian era novel, masculinity proves to be an elusive concept that is neither obvious nor natural, and which will unequivocally require a social construct for a definition.

**Key words:** Antagonism between masculinity and its deviance; discipline and control; excess and chaos; Galdós; Victorian novel; 19th century Spanish novel



Andrew Dowling, en su texto titulado *Manliness and the Male Novelist in Victorian Literature*, afirma que la masculinidad no fue motivo de cuestionamientos en la sociedad inglesa de la época victoriana. Tampoco fue construida de manera evidente ni mitificada por los escritores. Más bien se le vio como algo natural y obvio, especialmente en lo relacionado a la disciplina física, y al dominio y reserva de lo emocional (1). ¿Significa, por lo tanto, que la noción de lo masculino careció de importancia? ¿Significa que ya era innecesaria su construcción por estar firmemente establecida, libre de toda duda o preocupación? Según Dowling, fue todo lo contrario. La preocupación sobre lo masculino siempre estuvo muy presente y la insistencia de verla como evidente era una señal de la inquietud por delinear su posible significado (8). La mera presencia de un tipo opuesto, el desvío de lo masculino, y de definir la masculinidad a través de las diferencias entre ambos ya trastocaba la noción de la natural y obvio (46). El contraste entre ambos tipos, más que nada, revelaba las dudas relacionadas con lo que se consideraba representativo de lo masculino, así como también el deseo de eliminar toda posible interrogante relacionada a la construcción social del género.

Las palabras de Dowling con respecto a la literatura victoriana no son necesariamente ajenas cuando se contextualizan en la narrativa española de finales del siglo XIX. Una mirada a las *Novelas contemporáneas* de Benito Pérez Galdós, con las cuales el autor convierte la novela en un instrumento de transformación moral y social, evidencia mucho más que un deseo de modificar políticamente la sociedad de su tiempo. También evidencia una conciencia de construir y definir el significado de lo que es masculino, de lo que debería ser el parámetro del poder del hombre para diferenciarlo del modelo que representaría el desvío rechazado como inaceptable.

Si bien sus novelas están repletas de hombres que contribuyen a la corrupción, la holgazanería,

el fanatismo religioso y la obsesión por el poder y la riqueza, también hay tipos masculinos que representan el progreso, la tolerancia, la libertad y el trabajo. Sin embargo, no siempre presenciamos, como lectores, dos vidas separadas y sin conexión alguna. Por el contrario, la preocupación sobre la masculinidad emerge cuando las vidas se interrelacionan hasta el punto de crear un binomio, el masculino y su desvío. De acuerdo con la tesis de Dowling, tal contraposición trastoca la noción de lo natural y obvio y da paso a la profunda preocupación de la época con respecto a lo que debería definir el tipo masculino. El propósito que se persigue con este trabajo, por lo tanto, es auscultar el personaje de Augusto Miquis y su caracterización en *La desheredada* (1881). Visto en conjunto con su contrapartida, Joaquín Pez, se discutirá que en el texto se exterioriza una tensión entre estos dos personajes. Tras dicha tensión, emerge un posible modelo utópico de la transformación de la sociedad española. Mary Poovey sostiene que el texto literario "... provide[s] the site at which shared anxieties and tensions can surface as well as be symbolically addressed" (124). Además, es el espacio que sirve la doble función de dar voz y silenciar contradicciones ideológicas (124). *La desheredada*, por lo tanto, y a través del personaje de Augusto Miquis, se convierte en un espacio que sirve la doble función de dar voz y silenciar contradicciones ideológicas. Es el espacio donde las ansiedades y tensiones se identifican, se encuentran y comparten un espacio, a la vez que se problematizan y se discuten. *La desheredada* es, pues, un texto que a la vez que propone una transformación social, también nos problematiza una preocupación sobre el tipo de la masculinidad ideal a través de Miquis, y muy especialmente cuando se lee junto con su contraparte, el hijo mayor de los "Peces".

Cuando se revisa la crítica sobre *La desheredada* definitivamente emerge la proposición del texto como modelo de cambio social. Así, por ejemplo, lo sostiene Marsha Collins, quien afirma que Galdós racionaliza la debacle del republicanismo español y evalúa las



debilidades del pasado y el futuro a la vez que traza su visión de una sociedad utópica (390). Visto desde otra perspectiva, Miquis podría resaltar como la figura prometedora en una España utópica, como la posibilidad de un futuro en el que reside “the foundation for the ethical reforms which must precede successful sociopolitical reform” (Collins 390)<sup>1</sup>. Resalta como el ciudadano consciente de sus circunstancias que tiene los pies en la tierra. Además, es el que puede servir como guía de otros más ilusionados con sueños poco asentados en la realidad. Ese es el caso de la protagonista Isidora Rufete, quien piensa que sus conflictos se solucionarán al estilo de cualquier novelita de folletín de vidas trágicas y sorprendentes finales felices.

Por lo anterior, no es extraño que sea el binomio Isidora-Augusto el que resalte como parte de la lucha entre la fantasía y la realidad. Sin embargo, no suele destacarse otro binomio, Augusto-Joaquín. Este binomio muy bien podría ser un ejemplo típico de la realidad, la conciencia y el trabajo vs. la fantasía, apariencias y holgazanería. Podría verse como una extensión del binomio ya establecido entre Augusto e Isidora, toda vez que la vida de ambos personajes gira en torno a la protagonista. No obstante, también es un binomio perfecto para la proposición de la masculinidad ideal, esa masculinidad tal vez presentada como natural y definida, pero que está muy presente en la mente y los discursos de Galdós. En este caso, sería el binomio de la masculinidad vs. el desvío de lo masculino y podría ser totalmente independiente del eje central representado en Isidora.

La tensión generada por la presencia de Joaquín Pez, y su desvío de lo racional y sensato, está presente y entra en un debate con Miquis tras la sombra de la protagonista y su lucha contra su imaginación y su afán por lo pretensioso. Es precisamente este enfrentamiento lo que revela un modelo sensato de masculinidad que lucha por prevalecer sobre el desvío que representa Pez.

Miquis es una figura secundaria, que vive tras la sombra de la protagonista; aparece lo suficiente y su caracterización logra evidenciar un código dominante de masculinidad. De acuerdo con Herbert Sussman, el ideal de la masculinidad se estructura alrededor de la metáfora de la disciplina, a través de la habilidad “to forge an external restraint sufficiently strong to control and to channel powerful internal energies” (28). En el caso de la novela victoriana, Dowling sostiene que la hombría “exerted power, not necessarily by repressing individuals but by constructing a ‘knowledge’ and ‘truth’ of what it meant to be a man” (13). Este conocimiento y verdad, a su vez, se construye a través de las metáforas de control, cautela y disciplina en oposición al caos, el exceso y el desorden (13).

Nada más lejos de la realidad cuando observamos el comportamiento de Miquis, desde el comienzo hasta el final de la narración. En la primera mitad del texto, el personaje de Miquis no parece descollar como una figura ejemplarizante. Tampoco el binomio que más adelante forma con Pez es de destacar. Miquis, al principio de la historia, es el estudiante un tanto inmaduro y juguetón que pretende a Isidora Rufete, tal vez de la misma manera que lo haría Pez. Sin embargo, uno de los primeros datos que nos ofrece el narrador es que “es hoy médico joven de gran porvenir. Entonces, era un estudiante aprovechadísimo, aunque revoltoso” (65). También destaca el narrador su “inteligencia superior”, de aplicación intermitente y caprichosa, pero:

Tan pronto devoraba libros, emprendía penosos estudios y practicaba con ardor la Cirugía, como lo abandonaba todo para leer partituras al piano, tocándolo con pocos dedos y menos nociones de Música. Pero en estas alternativas de trabajo y holganza, se ha apoderado poco a poco de la ciencia, y cada idea que llegaba a ser suya, daba el punto en



su mente de magníficos frutos. (65)

Desde las primeras descripciones ya se nota el destaque de la inteligencia y la progresiva construcción de la disciplina y el control como es natural en todo el proceso de crecimiento y madurez. No sólo ejemplifica su aplicación al estudio de la cirugía, sino también a la administración del dinero que le enviaba su padre y con el que "...él sabía arreglarse", así como en su visión del futuro, pues esperaba

ser un facultativo de fama y operador habilísimo [...] trabajar y aplicarse mucho, sin desdeñar espectáculo triste, ni dolencia asquerosa, ni agonía tremenda, porque de todas estas miserias habría de nutrir su saber. Después vendrían las visitas bien remuneradas, las consultas pingües. Él se dedicaría a una especialidad. Al fin completaría sus satisfacciones abandonándose a diario a la Ópera, para que su espíritu, cansado del excesivo roce con lo humano, se restaurase en las frescas auras de un arte divino. (73-74)

La caracterización inicial de Miquis le descubre al lector la inmadurez y la búsqueda de un camino típicas de todo joven. Más importante, sin embargo, es que se nos va develando el carácter de un joven que ya da muestras de ansias de conocimiento, de disciplina y de control. Si bien tiene sus impulsos, estos están bajo el control de la razón, por ende, intenta dirigirlos al conocimiento y al crecimiento de su ser, no a la holgazanería, mucho menos a la frivolidad y al desenfreno, especialmente el sexual.

Más adelante, en la descripción se nos comienza a revelar uno de los puntos que, posteriormente, habrá de destacarse como parte de la tensión del binomio Miquis-Pez: la lucha entre la realidad y la pretensión. Así nos

lo comienza a descubrir Miquis cuando reacciona con cinismo al espectáculo, a la vida de apariencias, al "torrente de vanidad":

Aquí, en días de fiesta, verás a todas las clases sociales. Vienen a observarse, a medirse y a ver las respectivas distancias que hay entre cada una, para asaltarse. El caso es subir al escalón inmediato. Verás muchas familias elegantes que no tienen qué comer. Verás gente dominguera que es la fina crema de la cursilería, reventando por parecer otra [...] No hay ya envidia de nombres ilustres, sino de comodidades. Como cada cual tiene ganas rabiosas de alcanzar una posición superior, principia por aparentarla [...] Lo que no se tiene se pide, y no hay un solo número uno que no quiere elevarse a la categoría de dos. (80-81)

Los detalles que el narrador descubre de Miquis continúan resaltando su dedicación y su noción realista que lo aleja de lo pretensioso y superficial. Una vez se nos relata el carácter de Miquis con respecto a su vida y la vida de los demás, el narrador nos presenta y adentra en la otra cara. Ese otro es el desvío, incluso la antítesis de Miquis. En la primera parte del texto, el narrador nos presenta a la familia Pez y el hogar en el que "brillan las escamas de plata y oro de este matrimonio dichoso y de esta prole dichosísima", pues el "árbol fecundadísimo del Poder protegía con su plácida sombra a la familia". Como consecuencia de tal protección, de "situación tan bella procedía en todos aquel deseo febril de goces y el delirio de llamar la atención, de parecer mucho más de lo que realmente eran" (173). Se nos describe, con un tono marcadamente irónico y burlón, una familia que es modelo de apariencias, pretensión y cursilería. Sin embargo, Joaquín Pez, el mayor de la dichosísima



prole, no cabe en este cuadro familiar. A él se le deja el meritorio honor de un espacio aparte. No es para menos. Entre los Peces, es quizás quien más aparenta lo que no es. Es el tormento y la perdición de Isidoro. También es una parte del binomio, el que destacará la masculinidad desviada que, a través de las reacciones contestatarias, resaltará lo que deberá considerarse como masculino. Es quien entabla el diálogo que le permitirá a Miquis responder al otro a la vez que resalta sus cualidades propias. ¿Cómo es el tal Joaquín Pez o, como lo llama el narrador, el mayor de los Pececillos?:

Por dos calidades, de mucho valer ambas, se distinguía; física la una, moral la otra. Era su figura y rostro de lo más apuesto, hermoso y noble que se pudiera imaginar. Tenía toda la belleza que es compatible con la dignidad del hombre, y a tales perfecciones se añadían un aire de franqueza, una agraciada despreocupación, o si se quiere más claro, una languidez moral muy simpática a ciertas personas, una cháchara frívola, pero llena de seducciones, y, por último, maneras distinguidísimas, humor festivo, vestir correcto y con marcado sello personal, y todo lo que corresponde a un tipo de galán del siglo XIX, que es un siglo muy particular en este ramo de galanes. (178-179)

Un poco más adelante, el narrador nos aclara su gran defecto, "...la debilidad, deplorable incuria para defenderse del mal, dejadez de ánimo y ausencia completa de vigor moral" (179). El jugueteón de Miquis muestra su incipiente espíritu de disciplina, de control y determinación desde el primer momento. Joaquín, en cambio, es despreocupación, apariencia, frivolidad. Si

algo hay de disciplina, se limita al cuidado y admiración de su apariencia. Es lo externo y lo superficial; peor aún, es debilidad y ausencia de carácter y ánimo.

La primera parte del texto define el carácter de cada uno de los personajes. Ya con ello, se establece el binomio que, a su vez, marca el inicio de la tensión. El antiguo pretendiente y el nuevo admirador se han presentado con sus respectivas cualidades. En la segunda parte de la novela, el lector es testigo del carácter de cada uno, que antes se ha definido, y de sus respectivas circunstancias. Además, el lector presencia la agudización del contraste, la tensión entre el modelo y su desvío. Se descubre cómo uno responde a otro hasta ir definiendo y detallando el prototipo ideal. La contradicción de la que comentaba Poovey tiene voz, por lo que es necesario silenciarla; en este caso, es eliminar toda preocupación en torno a lo que debe ser lo masculino.

Para la segunda parte del texto, Pez ha procreado un hijo con Isidora fuera del matrimonio. A pesar de la insistencia de ella para que él reconozca al hijo, Pez logra escabullirse de su responsabilidad con la excusa de que su situación no le permite celebrar ningún tipo de acto civil (306). Se reconoce calavera y disipador; cuando ya ha perdido el dinero que recibió de su fallecida esposa, es Isidora, con lo muy poco que a veces tiene, quien lo salva de algunas situaciones deshonorosas por las deudas que tiene. Pez sólo le corresponde con eternas promesas:

Esa cantidad que he recibido de ti me ha salvado de la deshonra. Yo te quería ya, yo te amaba siempre, a pesar de mis devaneos. Pero ahora te adoro, ahora soy tu esclavo. Esta deuda es sagrada, es doble: deuda del corazón y deuda del bolsillo. Te pagaré religiosamente. (306)



Poco después, y como parte del diálogo recientemente citado, el propio Pez no tiene reparos de definirse tal cual es:

Yo vivo de lo ideal, yo sueño, yo deliro y acato la belleza pura, yo tengo arrobos platónicos [...] Y, sin embargo, yo me congratulo de ser como soy. Es verdad que falto a la moral, pero ¿por qué? Porque no he sabido poner freno a mi fantasía; porque no he podido cerrar y soldar mi corazón, vaso riquísimo que cuanto más se derrama, más se llena... He querido a muchas mujeres: he hecho mil disparates; he derrochado una fortuna. ¡Desventajas de la constante aspiración a lo infinito, de esta sed, Isidora, que no se satisface nunca. (313)

Pez expresa que su conciencia está tranquila porque no ha despojado a nadie (314); su manera de ayudar a un pobre es echar mano al bolsillo; a una mujer guapa, prendarse de ella. Nada más y nada menos. De Isidora se prenda, a Isidora embaraza, se aprovecha de lo poco que ella tiene, y a ambos, Isidora e hijo, deja en la ruina cuando desaparece.

Como indica Dowling, el tipo masculino siempre responde a su desvío, es decir, para cada acción hay una respuesta (8). A la forma en que se aprovecha y abandona Pez a Isidora, Miquis responde. Ya convertido en médico y respetado entre los suyos, el lector reconoce un personaje totalmente opuesto a Pez. Desprecia la riqueza, las pompas y vanidades del mundo (332). Más importante aún, aparece como una figura fuerte y noble por su determinación de ayudar a Isidora, a pesar de no tener ninguna obligación. Ante la desgracia y la ruina, es Miquis quien le pide que huya “de esas peligrosas alturas”, y vuelva sus “ojos al valle ameno que está

abajo” (357). Con palabras y acciones concretas, y no con promesas que finalmente se desvanecen, le propone un plan que ella debe cumplir al pie de la letra:

Tienes que educarte, aprender mil cosas que ignoras, someter tu espíritu a la gimnasia de hacer cuentas, de apreciar la cantidad, el valor, el peso y la realidad de las cosas. Es preciso que se te administre una infusión de principios morales, para lo cual, como tu estado es primitivo, basta por ahora el catecismo. ¡Oh! ¡Si tuvieses buena voluntad...! (358)

La única satisfacción para Miquis es hacer todo lo posible para salvarla de la perdición:

Lo que yo quiero es que no consagres tu vida a la idea de ocupar una posición superior, que no vivas anticipadamente en ella con la imaginación, sino que tengas paciencia y reposo de espíritu... ¿Que ganas el pleito? Pues bien: te embolsas tu herencia y sigues, con tu marido, en la esfera de la modestia, quietud y desahogo en que todos vivimos. (359-60)

Si contrastamos ambos comportamientos es claro cuál es el ideal. Se destacan unas cualidades que muy bien pueden definir la masculinidad de acuerdo con Galdós. Ciertamente hay otros personajes en la novela cuyas virtudes podrían resaltarse, como es el caso del ortopeda, esposo de Emilia Relimpio, o de Juan Bou. No obstante, se destaca más a Augusto Miquis, y no únicamente por haber sido el antiguo enamorado de Isidora, o por estar en mejor condición para ayudarla. Miquis muestra unas cualidades ideales que constituyen



las virtudes de masculinidad, como las enumera Dowling: disciplina, coraje, determinación, modestia, control y dominio de sí, acciones y no palabras, orden, protección y dirección para los débiles. Es el modelo de lo masculino porque es "...apparently straightforward in both speech and action" (50). Además, es el personaje que logra posicionarse en un lugar respetable, y muy visible, entre los suyos. Todo ello lo logra sin vanidades ni espectáculos, sin escalar posiciones de poder, sino por sí mismo. No es solamente un trabajador más, como el ortopeda o Bou, sino que está llamado a ser un guía, un protector y un ejemplo, al menos entre los suyos. Está llamado a ser el guerrero que insiste en luchar, a pesar de los fracasos que pueda experimentar. Es por tal razón que todos recurren a Miquis cuando necesitan de alguien que pueda ofrecer una solución sensata y firme. Un cuadro muy diferente se nos muestra con Pez, pues no piensa ni busca soluciones; tampoco busca trabajo. Sólo es capaz de hablar, prometer y provocar la perdición de Isidora para luego huir. Miquis ayuda a Isidora por entender que su mal es profundo pero no incurable; en cambio, la única explicación de Pez para consolar la angustia de Isidora es decirle que ambos están "dejados de la mano de Dios" (386). Finalmente, este la abandona cuando su apremio llega a lo extremo y siente la amenaza de sus acreedores. La debilidad de la que comentaba el narrador ya no es posible ocultarla.

Miquis, sin actitudes de resignación, nuevamente es quien está dispuesto a ayudar, con disciplina y sensatez. Propone planes concretos, reales, e intenta liberar a Isidora de sus frivolidades con educación, trabajo y humildad. Así lo hace hasta el final del relato, cuando Isidora ha perdido toda esperanza, así como el recato que ella consideraba "herencia de familia noble". Pez, casado nuevamente con una americana adinerada (466), la ignora y olvida las penurias de la madre de su hijo, y a su hijo. Simplemente se niega a conocerla, a ofrecerle ayuda o a cumplir con su promesa de pagar viejas deudas. El contrapunto vuelve a ofrecerlo Miquis.

Ante las circunstancias, el joven médico reconoce la seria situación de Isidora:

Nuestra pobre amiga —dijo Augusto—, llevada de su miserable destino, o si se quiere más claro, de su imperfectísima condición moral, ha descendido mucho, y no es eso lo peor, sino que ha de descender más todavía. Su hermano y ella han corrido a la perdición: él ha llegado, ella llegará. (463)

Una vez más, y ante un cuadro tan desesperanzador, Miquis no se da por vencido y le ofrece una posibilidad de escapar de su miseria y desengaño con trabajo y una pensión (468). Como ya ha ocurrido antes, a una acción corresponde otra. Al abandono de Pez le corresponde, cómo la última palabra que se dice, la insistencia de Miquis. Quizás sea la perseverancia otro rasgo de disciplina de "nuestro amigo", como muy reveladoramente le llama el narrador, necesaria para la transformación y para el ideal que se construye. La desgraciada situación a la que llega Isidora es un ejemplo de lo que Miquis no pudo lograr; sin embargo, es de destacar que insiste aun cuando sabe que la protagonista ha descendido a lo peor<sup>2</sup>.

Las propuestas que la crítica literaria ha formulado para *La desheredada* como novela de observación social y de transformación apuntan a la constante preocupación galdosiana por el presente y el futuro de España. Así lo atestiguan las propuestas de Marsha Collins sobre la formulación de una reforma ética, las de Jo Labanyi y la defensa de una sociedad liberal sobre la estratificada del antiguo régimen<sup>3</sup>, o la proposición de que es el Realismo lo que prevalece sobre el Romanticismo (Miquis sobre Isidora) que defiende Catherine Jaffe<sup>4</sup>. No se puede obviar, sin embargo, el hecho de que el texto nos construye también un ideal de lo masculino que debe considerarse. Esto, a su vez,



reitera que el texto literario participa en la construcción de una ideología y desde diferentes perspectivas. Si lo puede proponer en términos de lo político, o en términos del significado de *La desheredada* como novela de fin de siglo, también lo establece en términos de la masculinidad, de la construcción social del género y de su participación en el progreso de la sociedad española. Tal propuesta no debe ser extraña, pues en esta sociedad patriarcal del siglo XIX es el hombre el motor de todo, según muchos. Tampoco debe ser extraña para Galdós, quien afirmaba:

¡Hombres, hombres!, claman los que aún conservan aliento y voz articulable para lanzarla en el coro rezongante de la muchedumbre incapaz, egoísta y abúlca. Hombre enteros han de ser los que nos traigan la vida expansiva, integral y a la moderna, la educación, la cultura, la libertad confesional, el bienestar repartido equitativamente, la prosperidad, la floreciente Hacienda y, al fin, el poder militar y naval. (70)

Por más natural y obvia que parezca la noción de lo masculino, la prevalencia de un modelo visto en contraposición con el modelo desviado nos lleva a propuestas sociales, pero también a propuestas de género que confronten la tensión y orienten en la noción de lo que debe ser lo masculino que sustente el poder. Como señala Sussman, es la necesidad de ver la masculinidad como “an historical construction rather than an essentialist given” (14). Si bien el lenguaje, la simpatía del narrador hacia Miquis, y la humildad con que se construye el personaje parecerían apuntar a tal naturalidad, no hay dudas que uno responde al otro. No hay dudas de que Miquis no sólo se define por cómo se representa ante Isidora y lo que intenta hacer por ella. También se define por la contraposición con Pez

y sus acciones contestatarias al desvío que este último representa. La tensión se desata; no hay otra posibilidad, por lo tanto, que enfrentar y confrontar el miedo para estabilizar la utopía de lo que es masculino, para dejar claro cuáles son las virtudes de lo que debe llamarse Hombre, de lo que debe llamarse Masculino, y que traiga esa vida expansiva, íntegra y moderna que clama Galdós.

#### Notas

<sup>1</sup>Según Collins, la serie de *Novelas contemporáneas*, que se inicia con la publicación de *La desheredada* “... seeks to transform the modern Spanish novel into an instrument of moral and social reform, a didactic project that identifies him ethically and ideologically with the utopian objectives of krausist educators” (390).

<sup>2</sup>Carlos Blanco Aguinaga afirma que *La desheredada* muestra la incapacidad de lograr una política revolucionaria en la España de la Restauración. Como consecuencia, la novela pertenece al ciclo de novelas del héroe degradado y así lo ve con Mariano Rufete, el hermano de Isidora. Si bien destaca unos pocos personajes galdosianos que sí se salvan de la degradación moral, señala que no representan una esperanza por abstenerse de toda participación activa en la vida social y política (20). Aunque no menciona directamente a Miquis, se podría concluir que es el típico hombre trabajador y serio encerrado en su propio mundo.

A pesar de lo planteado por Blanco Aguinaga, la abstinencia político-social de Miquis no lo aleja de ser un modelo de lo masculino, pues su valor no reside en la participación en la vida pública, sino en las cualidades que lo definen y lo caracterizan. Blanco sostiene que los héroes se refugian en la comodidad del alejamiento. Miquis concentra su *misión* en Isidora, pudo alejarse de ella aun cuando reconocía la tentación que ella representaba. No obstante, mostró disciplina, control sobre sus impulsos e insistió en redirigir la vida



de Isidora. No fue un héroe de masas, sino de algunas personas, pero ello no representa una amenaza a su masculinidad.

<sup>3</sup>Según lo propone Jo Labanyi, en *La desheredada*, “Galdós is defending the liberal notion of a free-enterprise society against both the stratified social order of the *ancient regime* (represented by the Aransis family) and new communist visions of a classless society (represented by Juan Boy and Mariano). As in his critique of parasitism, we have another simultaneous attack on the top and bottom levels of society, this time not in terms of their economic habits but in terms of their ideology” (54).

<sup>4</sup>En un artículo titulado “Genre and the Construction of Gender in *La desheredada*”, Catherine Jaffe señala que a través de la parodia cervantina que se hace en la novela se rechaza lo romántico: “...the romantic stereotype is diminished by being placed in a realist setting”. Añade también que esta posición se reitera en la advertencia final del narrador a no confiar en las alas postizas y sí en las que se echan naturalmente (127).

### Obras citadas

- Blanco Aguinaga, Carlos. “De vencedores y vencidos en la Restauración, según las *Novelas ejemplares* de Galdós.” *Anales galdosianos* 29-30 (1994-1995): 13-49.
- Collins, Marsha S. “Levelling in Galdós’ *La desheredada*: A Blueprint for Social Change?” *Neophilologus* 75 (1991): 390-98.
- Dowling, Andrew. *Manliness and the Male Novelist in Victorian Literature*. Burlington, VT: Ashgate Publishing Company, 2001.
- Fuentes, Víctor. *Galdós demócrata y republicano (Escritos y discursos 1907-1913)*. Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias: Algol, 1982.
- Jaffe, Catherine. “Genre and the Construction of Gender in *La desheredada*: Desire and the Masculine Narrative Gaze”. A Ricardo Gullón. *Sus discípulos*. Ed. Adelaida López de Martínez. Erie: PA: ALDEUU, 1995: 121-130.
- Labanyi, Jo. “The Political Significance of *La desheredada*”. *Anales galdosianos* 14 (1979): 51-58.
- Pérez Galdós, Benito. *La desheredada*. Madrid: Alianza, 1985.
- Poovey, Mary. *Uneven Developments: The Ideological Work of Gender in Mid-Victorian England*. London: Virago, 1989.
- Sussman, Herbert. *Victorian Masculinities: Manhood and Masculine Poetics in Early Victorian Literature and Art*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.







# Attitude And Exposure Of Aged Puerto Ricans To Abuse And Neglect By Living Arrangement\*

Annabelle Irizarry-Irizarry, Ph.D.  
Department of Social Sciences  
University of Puerto Rico at Arecibo

Recibido el 28 de abril de 2008  
Aceptado el 27 de agosto de 2008

## Abstract

The objectives of this paper are to: (1) ascertain the attitude of the Puerto Rican elderly relative to abuse and neglect of seniors by living arrangement situation, and (2) pinpoint the living arrangement situation of the Puerto Rican elderly placing them at greatest risk of abuse and neglect. No studies to date have considered living arrangement situations relative to attitude towards abuse and neglect of seniors. Research findings, however, have related exposure to abuse and neglect with living arrangement situations. A shared living situation has been reported as a major risk factor for elder mistreatment, with elder persons living alone at lowest risk. Our findings show that the aged overwhelmingly reject and are knowledgeable as to the attributes of the situations presented of abuse, mistreatment and neglect. For the area of exposure, the elderly residing with a spouse only were the greater victims of abuse, mistreatment and neglect. Findings reported here are similar to those in other studies carried out in Puerto Rico and the United States. Such findings have implications for social policy, prevention and intervention initiatives with the aged population of the Island.

**Key words:** Puerto Ricans, elderly, living arrangements, abuse, mistreatment, neglect

## Resumen

Los objetivos de este trabajo de investigación son: (1) evaluar la actitud del puertorriqueño envejeciente hacia el abuso, maltrato y negligencia de los ancianos, según su situación de residencia, y (2) averiguar el tipo de situación de residencia que expone más al anciano a maltrato. Ningún estudio ha considerado la relación entre actitud hacia el abuso, maltrato y negligencia y el tipo de situación de residencia. Hallazgos investigativos han encontrado una relación directa entre situación de residencia y exposición al abuso, maltrato y negligencia del anciano. Los ancianos que residen solos están en menor riesgo de sufrir abuso que aquellos que viven acompañados. Nuestros hallazgos muestran que los envejecientes tienen mucho conocimiento sobre los atributos del abuso, maltrato y negligencia de los ancianos, y a la vez rechazan tal conducta. Para el área de exposición, los envejecidos que residen solamente con el/la esposo/a resultaron ser los más expuestos a situaciones de abuso, maltrato y negligencia. Los hallazgos encontrados aquí son similares a aquellos encontrados en otros estudios logrados en Puerto Rico y los Estados Unidos. Tales hallazgos tienen implicaciones sobre la política social, las iniciativas de prevención y la intervención con la población envejeciente de la Isla.

**Palabras clave:** puertorriqueños, ancianos, estilos de residencia, abuso, maltrato, negligencia.



## **Introduction**

Traditional Puerto Rican society was historically characterized as having an extended family structure whereby various generations shared living quarters or resided in close proximity. Today's contemporary family structure is more nuclear than that of yesteryear, but many families continue to live in close proximity to one another. What predominates today in terms of family structure is the modified nuclear family, since patterns of interaction and reciprocal help between relatives exist. (Sánchez-Ayénde, Carnivali, Rivera Medina et al., 1987, pp. 5-6). Irizarry (2005) found that most of the elderly respondents resided with a spouse only (38%), followed by with children only (19%), spouse and children only (14%), or alone (21%), as in the case of the widowed, divorced, separated or never married and infrequently in constellations of spouse, children and relatives (2%) or with friends (4%). Both clinical accounts and limited empirical research suggest that a shared living situation is a major risk factor for elder mistreatment with elder persons living alone at lowest risk (Pillemer & Finkelhor, 1988). Living alone has been found to be an important protective factor against mistreatment (Lachs, Williams, O'Brien, Hurst, Kossack, Siegal & Tinetti, 1997).

A study of the Puerto Rican aged on the island of Puerto Rico found that only half of the aggressors of the aged resided with them and the other half lived elsewhere (Arroyo, Arroyo, Aybar, et al., 1992). In the area of identifying abusers of the aged, reports have presented them as being both men and women. Family members are more often the abusers than any other group (Brownell, Berman, & Salamone, 1999; Vladescu, Eveleigh, Ploeg, & Patterson, 1999; Otiniano, Herrera & Teasdale, 1998; NCEA, 1998; Arroyo, Aybar et al., 1992). For several years, data showed that adult children were the most common perpetrators when state data concerning elders and vulnerable adults is combined (NCEA, 1998; NCEA, 2002). In other studies

the perpetrator of abuse has been reported as being the spouse more so than adult children (Podnicks, 1992; Pillemer & Finkelhor, 1988). Whereas in other studies, spouse and children have been reported the most as abusers (Figueroa, 2003). Lastly, other studies present adult children more often than a spouse as being abusers of the aged (Brownell, Berman & Salamone, 1999; Vladescu, Eveleigh, Ploeg & Patterson, 1999; Otiniano, Herrera & Teasdale, 1998; Arroyo et al., 1992; NCEA, 2002, Muñoz-Torres, 1985). Several studies have noted that high percentages of older victims lived with their abusers (Vladescu et al., 1999; Seaver, 1996). The Puerto Rico Office for Elderly Affairs reported for the year 2004 that the persons who mistreated were in 1,260 cases the son; in 295 cases friends or neighbors and in 244 cases grandchildren. Other abusers were other family members or known persons (142 cases), husbands (128 cases), service providers (122 cases), siblings (103 cases and others (90 cases) (Pares Arroyo, 2005:22).

## **Methodology**

During the months of August to December of the year 2004, face to face interviews were carried out of the aged residing primarily in the northeastern part of the island. Undergraduate college students were recruited for the interview process and were given course credit. Students participated in a one hour training session. The elderly interviewed resided in the students', friends' or relatives' community, in order to facilitate access for the purpose of interviewing. Populations residing in high rise buildings for seniors or nursing homes were excluded due to the problem of access. Those attending senior centers at the time students were interviewing were also excluded. The sample of respondents was based upon availability. The aged selected to participate (60 years of age and over) were visited in their homes, where the purpose and implications of participation were explained as well as their rights. An informed consent sheet was



signed by the participants before the interview process began. The interviewers read all the questions and the responses were noted in individual questionnaires. Later the responses were entered into the SPSS statistical package program, excluding information that could identify the respondent.

For the purposes of this questionnaire the definitions of abuse, mistreatment and neglect were based on those set out by the National Center on Elder Abuse (NCEA) in the United States (1998). The developed questionnaire was divided into three parts. The analysis presented here is based on all parts of the developed and validated questionnaire. The first part was a section of general socio-demographic information of eight questions (municipality, zone of residence, sex, age, marital status, years of schooling, previous occupation and living arrangements). The second set of questions —34 reduced from 76 after validation process— presents a list of statements with the objective of measuring the respondents' attitude towards abuse, mistreatment and neglect of seniors. Lastly, the third section of 23 statements, which remained as such after the process of validation, was related to exploring the degree of exposure of the aged to situations of abuse, mistreatment and neglect. The scale of responses used in the questionnaire was “yes”, “no” and “neutral”. Data analysis of the socio-demographic variables is based upon a p significance level of .05 or less.

## Results

The majority of the participants were from the town of Arecibo (22%) followed by Lares (12%) and Hatillo (10%). Most respondents were females (60%), from the rural zone (66%) of the island, and of the 60-69 years of age cohort group (51%). A married (52%) and widowed (33%) marital status predominated. In terms of schooling, most respondents had attained an elementary academic level (42%). As to the predominant

occupational category, females had generally been homemakers (41%) and males blue collar workers (28%).

Due to the limited number of “no” and “neutral” responses, only those of “yes” were included in the tables elaborated for purposes of analysis of attitude and exposure of the aged to abuse, mistreatment and neglect by living arrangement. Statements having a statistical significance level of .05 or less are also presented.

The following descriptive discussion is based upon the percentage of responses to the questions given by the respondents. Table 1 presents that in 34 attitude statements, the aged residing with a spouse only reported the highest percentage of “yes” responses, followed by those residing alone in second place, those residing with children only in third place, those residing with spouse and children only in fourth place and those living with spouse, children and relatives only, and friends only, in last place. In general, however, the aged overwhelmingly reject abuse, mistreatment and neglect of the aged and are knowledgeable as to the attributes of the situation presented. These findings are similar to those reported by Sánchez and Rivera (2000) among elderly Puerto Rican women on the island.

Table 2 presents that responses to exposure to abuse, mistreatment and neglect varies according to living arrangements. For 22 of the original 23 statements, the elderly residing with a spouse only reported the highest percentage of “yes” responses to the situations presented, followed by those residing alone in second place; those residing with children only occupied third place. In fourth place were those residing with spouse and children only. Those residing with spouse, children and relatives only and only friends responded the least “yes” to exposure statements. Only in one of twenty three situations were the aged residing alone greater victims of abuse, mistreatment or neglect than those residing in other living arrangement situations. This was for the situation “Being left alone for long periods of time”.



Lastly, for the statement related to “Being submitted to medical interventions without the emotional support of relatives waiting for one”, both the elderly residing alone and with a spouse only present the highest percentage of “yes” responses.

Table 3 presents those statements with a statistical significance rate of .05 or less for attitude and exposure to abuse, mistreatment, and neglect by living arrangements. For attitude to abuse, mistreatment and neglect, the elderly residing with spouse only responded “yes” the most to one statement, followed by those living alone, with children only and equally among the remaining categories of living arrangements. For the exposure statements the elderly residing with spouse only responded the most “yes” to four of five statements and those living alone to one of five statements.

Findings here are similar to those reported in the United States (Brownell et al., 1999; Vladescu et al., 1999; Otiniano et al., 1998; NCEA, 1998) and Puerto Rico (Arroyo et al., 1992; Figueroa, 2003) in that family members (spouse and children) are more often the abusers since it is within these living arrangement situations that one finds the highest percentage of “yes” responses to the exposure statements. But an additional ingredient must be incorporated into the Puerto Rico context. Here it is not unusual for children and other relatives to reside in close proximity to their aged parents and relatives, most particularly in small towns and rural areas of the island. Thus it is not surprising that the aged residing alone were the second group of highest exposure to situations of abuse and neglect because one needs not to reside with an aggressor in order to become a victim. In a study of aged Puerto Ricans on the island, it was found that only half of the aggressors of the aged resided with them and the other half lived elsewhere (Arroyo et al., 1992). Coupled with this are the findings presented by another Puerto Rico based study (Sánchez Saldaña, 1992) that reported that thirty six percent of the aged residing in a high-rise building for seniors in the San

Juan Metropolitan area reported that they felt lonely. Also twenty one percent stated that their primary need was that of receiving love and having company. Such sentiments among the aged make them an easy target for exposure to abuse, mistreatment and neglect by relatives and others, who while not residing with them, may seek to take advantage of these sentiments for their own advantage.

### Conclusions

It is believed that the findings reported here make a major contribution to an understanding of the role played by living arrangements in the attitude and exposure of the aged to abuse, mistreatment and neglect. Prevention and intervention initiatives among the aged residing in community need to be directed at the sub-groups presented here as being most exposed to possible abuse, mistreatment or neglect. Alternative living arrangement situations such as group homes with friends should be initiated on an experimental basis as possible alternative residence situations available to the aged, since these have proven to be very successful in other cultural contexts.

### References

- Arroyo Lugo, N.E., Arroyo Meléndez, E., Aybar Méndez, N.C. et al., (1992). El maltrato a envejecientes en Puerto Rico: Opiniones y experiencias de las personas que ofrecen servicios profesionales o de apoyo a los envejecientes sobre la prevalencia y naturaleza del maltrato a estos. Tesis de Maestría inédita. Escuela Graduada de Trabajo Social, Universidad de Puerto Rico.
- Brownell, P., Berman, J., & Salamone, A. (1999). Mental health and criminal justice issues among perpetrators of elder abuse. *Journal of Elder Abuse and Neglect*, 11(4), 81-94.



- Figueroa, A. (2003). Speaking of the unspeakable. AARP Segunda Juventud. Web site: <http://www.aarpsegundajuventud.org/english/issues/2003-july/elderabuse.htm>
- Irizarry, A. (2005). Pilot study of the differences among the Puerto Rican aged by gender in opinion, attitude and exposure of the aged to abuse, mistreatment and neglect. *Puerto Rico Health Sciences Journal*, 24 (4), 303-311.
- Lachs, M., Williams, C., O'Brien, S., Hurst, L., Kossack, A., Siegal, A., & Tinetti, M. (1997). ED use by older victims of family violence. *Annals of Emergency Medicine*, 30 (4), 448-454.
- Muñoz-Torres, M. (1985). El maltrato a ancianos en la familia según el análisis de 96 expedientes de casos registrados bajo la meta de protección del Programa de Servicios a Adultos del Departamento de Servicios Sociales. Tesis de Maestría inédita. Facultad de Educación. Universidad de Puerto Rico.
- National Center on Elder Abuse (1998). What is elder abuse? What are the major types of elder abuse? Web site: <http://www.interine.com/NCEA/Elder-Abuse/main/html>
- National Center on Elder Abuse (2002). A response to the abuse of vulnerable elders: The 2000 survey of State Adult Protective Services cited in FAQ's About Elder Abuse (NCEA). Web site: <http://www.elderabusecenter.org/default.cfm?p.fags.cfm>
- Otiniano, M., Herrera, C., & Teasdale, T. (1998). Hispanic elder abuse. In T. Tatara (Ed.). *Understanding elder abuse in minority populations*. Long Beach, CA: Archstone Foundation.
- Pares Arroyo, M. (2005, 16 de mayo). Frecuente el maltrato por negligencia. *El Nuevo Día*, p.22.
- Pillemer, K.A., & Finkelhor, D. (1988). The prevalence of elder abuse: A random sample study. *Gerontologist*, 28 (1), 51-57.
- Podnieks, E. (1992). National survey on abuse of the elderly in Canada. *Journal of Elder Abuse and Neglect*, 4 (1/2), 5-58.
- Sánchez-Ayénde, M., Carnivali, J., Rivera Medina, E., Ramos, C., Sánchez, C.D., Velasco, E., Aponte, H.L., Miranda, M., Irizarry, R., Fernández Bauzó, E.B., Segarra Ortiz, H., y Medina Guarch, E. (1987). *La familia puertorriqueña: consideraciones en torno a una política pública*. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
- Sánchez-Saldaña, C. (1992). Análisis de la relación entre factores de riesgo y señales de abuso entre envejecientes residentes en viviendas multipisos del Municipio de Bayamón. Tesis de Maestría inédita. Universidad de Puerto Rico, Recinto de Ciencias Médicas.
- Seaver, C. Muted lives: Older battered women. (1996). *Journal of Elder Abuse and Neglect*, 8 (2), 3-21.
- Vladescu, D., Eveleigh, K., Ploeg, J., & Patterson, C. (1999). An evaluation of a client-centered case management program for elder abuse. *Journal of Elder Abuse and Neglect*, 11(4), 5-22.



**Appendixes**

**Table 1.** “Yes” attitude of the aged towards statements about abuse, mistreatment and neglect of the aged by living arrangements in percentage. (N=430)

**Scale:** 1=alone, 2=with spouse only, 3=with children only, 4=with spouse & children only, 5=spouse, children & relatives only and friends only

<b>Attitude Statements</b>	<b>Living arrangements</b>				
	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Abuse is the conduct that can cause a serious injury or death.	21.5	37.0	18.8	13.3	9.4
Mistreatment of the aged tends to increase in magnitude over time.	22.7	37.4	16.8	14.0	9.0
The abused aged are fearful.	24.0	36.1	19.4	12.4	8.1
Physical abuse results in bone fractures or even death.	22.8	38.2	16.8	13.9	8.4
An abused senior tends to feel anger.	23.4	37.4	16.8	13.7	8.7
The principal cause of mistreatment of the aged is the use of alcohol or drugs by the aggressor.	24.8	42.2	16.1	9.9	6.8
The relative who causes physical harm to an aged person wants to control or punish him/her.	21.6	37.6	19.3	13.2	8.3
The abused aged remains quiet due to feelings of fear, blame or shame.	21.9	38.7	19.2	12.5	7.7
Many of the abused elderly remain in their situation of abuse because they do not have another place to live.	21.0	39.4	18.4	12.7	8.5
The abused elderly remain in their situation because they love their children or relatives.	20.8	38.9	19.3	12.9	8.2
Many of the mistreated aged do not report it because known people are involved.	21.1	38.3	18.8	13.1	8.7
The number of elderly alone or abandoned is alarming.	22.4	37.7	18.9	13.4	7.7
Many mistreated elderly do not report their case because they are afraid of remaining alone or that they will no longer be attended to.	21.7	38.0	18.1	14.0	8.2



A lot of indifference towards the aged exists by children/relatives.	23.8	38.1	18.4	11.4	8.3
A law exists making it obligatory for children to help their parents economically if the need exists.	20.3	40.7	18.0	14.5	6.4
Many children leave their parents without a home upon selling their property without their permission.	24.3	35.7	20.0	12.5	7.5
A lot of emotional mistreatment of the aged exists on the part of children/relatives/neighbors.	21.9	37.1	19.9	12.2	8.9
Not allowing the aged to use clothes that they like is mistreatment.	22.0	38.3	18.8	12.2	8.7
Not allowing the aged to have privacy with their mail is a form of mistreatment.	20.2	39.2	18.1	13.5	9.1
Material abuse of the aged are false announcements of substances or objects with the power to cure.	22.0	37.9	18.2	14.1	7.8
Neglect of the aged is not visiting at least one day a week.	22.2	37.0	18.9	13.5	8.4
Neglect of the aged is not calling by telephone several times per week.	23.5	36.9	17.6	13.7	8.3
Physical abuse is the presence of bruises and hematomas.	21.5	37.1	19.2	13.4	8.8
Physical abuse is having ulcers in thighs and legs.	22.0	37.6	18.0	13.0	9.3
Physical abuse is the presence of sprains and dislocations.	21.5	37.9	18.5	13.1	9.0
Physical abuse is the inadequate arrangement of the environment surrounding the aged.	21.3	38.4	18.3	13.6	8.4
Psychological abuse is not including the aged in family conversations.	19.8	38.2	19.5	13.9	8.5
Children/relatives should not scream at the aged.	18.9	41.1	18.2	12.6	9.3
Children/relatives should not take money from the aged without permission.	19.0	41.0	18.7	12.1	9.2
Children/relatives should not take personal things from the aged without permission.	18.8	40.5	18.8	12.8	9.2
Children/relatives should not hit the aged.	19.7	41.1	17.7	12.4	12.4
Children/relatives should not threaten the aged.	19.4	40.1	18.1	12.8	9.5
Children/relatives should not leave their parents without a home upon selling it without permission.	19.3	40.7	18.3	12.0	9.7
The majority of the aged are victims of physical or emotional mistreatment by children or relatives.	23.6	35.4	19.3	12.6	9.1

**Table 2.** “Yes” response of aged Puerto Ricans towards exposure to abuse, mistreatment and neglect by living arrangements in percentage. (N=430)

**Scale:** 1=alone; 2=with spouse only; 3=with children only, 4=with spouse & children only, 5=spouse, children & relatives only and friends only

<b>Exposure Statements</b>	<b>Living Arrangements</b>				
	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>
Stay waiting for a long time for a ride from children/relatives to carry out errands but they never arrive.	26.4	33.3	18.8	13.9	7.6
Being screamed at for not understanding something.	26.8	30.2	20.8	13.4	8.7
Having to wait alone in an unfamiliar medical office.	28.0	34.3	17.5	11.9	8.4
Being screamed at for expressing opinion.	20.8	31.7	22.8	12.9	11.9
Being screamed at for questioning something.	23.2	33.0	23.2	11.6	8.9
Being submitted to medical interventions without the emotional support of relatives waiting for one.	30.1	31.3	10.8	13.3	14.5
Being prescribed a new medication without a complete explanation of the reason or its secondary effects.	24.2	32.8	18.0	12.5	12.5
Having to rush in the stores because a companion children/relatives are rushing.	24.9	37.0	19.9	9.9	8.3
That a doctor or other health professional is bothered because of not understanding instructions.	24.1	38.3	16.5	12.8	8.3
Being hit by a relative/ children because of not wanting to give money.	25.0	44.4	11.1	8.3	11.1
Threatened with being sent to a nursing home.	27.1	35.6	10.2	8.5	18.6
Threatened with being abandoned by children/relatives.	21.2	32.7	19.2	13.5	13.5
Personal things are borrowed without permission.	22.0	36.3	16.5	13.2	12.1
Not being helped with household chores unable to carryout alone.	24.8	35.3	19.5	9.0	11.3
Made to sign a document without knowing the details.	23.7	33.9	15.3	15.3	11.9
Theft of money or social security check by children/relatives.	25.0	31.8	18.2	9.1	15.9
Purchase merchandise or a service by telephone that never arrived.	29.8	31.6	12.3	15.8	10.5
Being treated like a child.	23.5	34.3	21.6	12.7	7.8
Being left alone for a long period of time.	30.1	27.3	18.9	8.4	15.4



Suffered material abuse due to fraudulent announcements.	20.9	40.7	14.3	16.5	7.7
Being overcharged for merchandise in the stores.	22.2	36.5	18.3	14.3	8.7
Misusage of property without consent such as selling or renting home.	24.0	34.0	16.0	10.0	16.0
Personal things being thrown out without permission.	24.1	34.5	19.0	11.2	11.2

**Table 3.** Statistically significant living arrangement differences in attitude and exposure to abuse, mistreatment and neglect of the aged. (N=430)

**Scale:** 1=alone, 2=with spouse only, 3=with children only, 4=spouse & children only, 5=spouse, children & relatives only and friends only

	<b>Living Arrangements</b>					<b>p</b>
	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>5</b>	
<b>Attitude Statements</b>						
Children/relatives should not hit the aged.	19.7	41.1	17.7	12.4	12.4	.040
<b>Exposure Statements</b>						
Being submitted to medical interventions without the emotional support of relatives waiting.	30.1	31.3	10.8	13.3	14.5	.001
Being left alone for long periods of time.	30.1	27.3	18.9	8.4	15.4	.000
Threatened with being sent to a nursing home.	27.1	35.6	10.2	8.5	18.6	.020
Personal articles are borrowed without asking permission.	22.0	36.3	16.5	13.2	12.1	.040
Theft of social security check.	25.0	31.8	18.2	9.1	15.9	.025

\* **Acknowledgements:** This study was made possible thanks to an academic discharge granted by the Committee for Investigation and Academic Creation of the University of Puerto Rico, College of Arecibo, during the academic year August 2004 to May 2005.





# From “Root Shock” To Community And School Reconstruction: A Psychosocial Support Model

Dr. Joseph O. Prewitt Díaz  
Cruz Roja Americana, Capítulo de Puerto Rico

Recibido el 29 de abril de 2008  
Aceptado el 31 de julio de 2008

## Abstract

The Caribbean is part of the yearly road for weather disturbances that move from East to West. At least three major hurricanes are experienced yearly. Some of those have impacted Puerto Rico. The readers may remember Hugo in the 70's and Georges in the late 90's. Hundreds of thousands of people who experienced personal damages, were exposed to moderate to severe traumatic stress and experienced the physical and emotional consequences in the aftermath of this natural phenomena. The last ten years have witnessed a shift in the disaster response paradigm from one based on addressing the material needs, to one where the beneficiaries have begun to define their psychosocial needs as a priority. International guidelines on Mental Health and Psychosocial Support recommending specific actions to attend to the mental health and psychosocial needs of survivors during the emergency phase of a disaster have been developed and approved by the international Humanitarian organizations. This paper proposes a model for a community-based psychosocial support programs for Puerto Rico based on the international guidelines.

**Key words:** disaster response, psychosocial needs, mental health, community-based programs, hurricanes

## Resumen

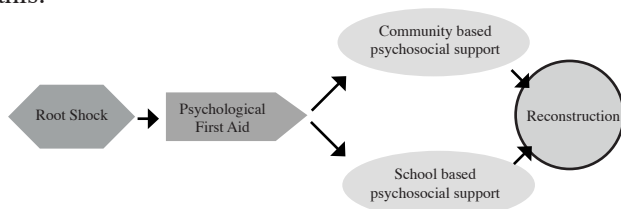
El Caribe es parte del pasadizo anual para disturbios climatológicos que se mueven de este a oeste. Cada año se experimentan al menos tres huracanes intensos. Algunos de ellos han impactado a Puerto Rico. Los lectores recordarán a Hugo en los 70 y a Georges, a fines de los 90. Cientos de miles de personas que experimentaron daños personales sufrieron estrés traumático de moderado a severo, y experimentaron consecuencias físicas y emocionales tras el paso de estos fenómenos naturales. En los últimos diez años ha habido un desplazamiento en el paradigma de manejo de desastres, de uno que se basaba en atender las necesidades materiales a otro en que los beneficiarios han comenzado a definir sus necesidades psicosociales como una prioridad. Organizaciones humanitarias han desarrollado y aprobado guías internacionales de Salud Mental y Apoyo Psicosocial que recomiendan qué acciones específicas deben tomarse para atender la salud mental y las necesidades psicosociales de los sobrevivientes durante la fase de emergencia de un desastre. Este artículo propone un modelo para programas comunitarios de apoyo psicosocial para Puerto Rico, basado en dichas guías internacionales.

**Palabras clave:** manejo de emergencias, necesidades psicosociales, salud mental, programas comunitarios, huracanes

## Introduction

The last ten years have been the ground for a shift in the response paradigm from one based on addressing the material needs, to one where the beneficiaries have begun to define their psychosocial needs as a priority. The last two years have been spent by many in the humanitarian arena figuring out the challenges and opportunities that emerged as a result of the collective response to major disasters. Since 2004, standards and guidelines (MHPSS) regarding psychosocial support have emerged as a consensus of the humanitarian assistance community. The SPHERE standards (2004) propose specific indicators that should be met in the provision of psychosocial support or mental health services in the immediate aftermath of a disaster. The MHPSS guidelines use the term “mental health and psychosocial support” to describe any type of local or outside support that aims to protect or promote psychosocial well-being or to prevent or treat mental disorders (Van Ommeren and Wessells, 2007).

The value of psychosocial support activities in the immediate aftermath of a disaster has been widely documented in the last five years (IFRC, 2006). The most recent strategies of most Humanitarian agencies suggest that psychosocial support activities should continue well into recovery and reconstruction (UNICEF, 2007). This paper posits that there is a human “continuum” that flows parallel to the well known continuum of disasters adopted over a half a century ago by the Disaster response community (Quarantelli, 1985). The continuum flows like this:



**Figure 1:** Continuum of human reactions to a crisis or an emergency. The continuum is composed of (1) Psychological first aid, (2) school based psychosocial support, and (3) community based psychosocial support.

After a crisis or an emergency, survivors experience practical needs, social needs and emotional needs. Psychosocial support attends to social and emotional needs that arise as a result of coping with an adverse life event, such as a crisis or disaster. Psychosocial support responds to psychosocial problems by strengthening social and psychological networks and by promoting physical, psychological and social well-being.

## Root Shock

The term “root shock” evolves from the field of plant biology. It suggests that when a plant or shrub is transplanted, a majority of the roots are left behind, thus depriving the plant from important nutrients and water, essential elements for its survival. Another perspective is presented by Fullilove (2005), “root shock” as a profound emotional upheaval that destroys the world view that has existed in a person’s head. It is like experiencing a traumatic event where a person has lost everything that made sense to them: house, family, community institutions, familiar places, and community structures which provided them with a sense of security. The older the survivor the more difficult it is to recover from “root shock”: re-establishing a feeling of personal security, feeling connected, and building a new perception of the future based on a past that no longer exists.

A person will begin to look forward as they find a “place”. Sense of place (Fullilove 1996) has a primary developmental influence across the life span. By nature, human beings are bound to a place. From family to community wide activities occur within the confines of a cultural and physical place. Place is an attitude of enduring affinity with a known locality and the ways of life they sponsor. The result of a major disaster or catastrophic event such as Hurricane Hugo or Georges, caused hundred of thousands of persons to experience “root shock”.



The first step in the continuum is to get scars to heal and to begin to move ahead, to connect people to one another, to celebrate the lost and the new, and to have everyone who was impacted begin to look at the future, and define their needs (Prewitt Díaz and Dayal, 2007). To accomplish this step, psychosocial support activities have become recognized as a viable conduit.

### Psychological first aid

Psychological First Aid (PFA) is a first order intervention after a crisis, an emergency or a disaster, designed to reduce the distress caused by exposure to a traumatic event, and to enhance the knowledge of the protective factors that helped the person to survive the event. (SPHERE, 2004). In the longer term, PFA helps the survivor to identify and enhance resilience, and prepares the survivor for long-term recovery.

During an adverse event and up to reconstruction one of the most common and effective informal health community interventions is called “Psychological First Aid” or PFA. The psychological response to an emergency or a disaster combines distress, anxiety and trauma, which if addressed in time, may prevent more serious mental health problems.

A Psychosocial First Aid model was developed in 2001, after the El Salvador earthquake (Prewitt Díaz, 2001). The approach consists of five steps of PFA, taught by all persons that participate in the PSP program:

1. **Intervene immediately** close to where the event took place, with experiential and simple activities. Take care of the basic needs expressed by the beneficiary.
2. **Listen, listen, listen.** Provide some sense of hope and expectation that the person will ultimately overcome the crisis. However, let the survivor know that things may never be the same as they were before the crisis.
3. **Validate the person’s feelings.** Do not give false

assurances. Always remain truthful and realistic. Emphasize how the survivor has coped with the situation so far and how the survivor has already begun to use the strategies for moving forward. Encourage the survivor to implement solutions or strategies, which have a high probability of success.

4. **Plan next steps.** Every Psychological First Aid intervention should have an ultimate outcome or some action that the individual is able to take. Restoring the person to the position of active participant rather than victim is critical to success. Provide constructive activities that the survivor can do to assist with the situation, such as helping to put up tents or distributing food and water in the camp. Reinforce whatever problem-solving skills the individual has demonstrated to this point.

5. **Refer to existing networks in the community.** Find a group of peers, family members, community members or church members that can provide both support and temporary assistance during the crisis. Implement a buddy system so that the survivor is not left alone.

Psychological first aid measures are simple and easy to understand. Only the improvisation is in order. The program implementers decision of ‘what to do’, depend upon the ability to observe the survivor and understand his/her needs. If psychological first aid is offered early to survivors during the immediate response period, the survivors stand a good chance of recovering early and of becoming an effective member in the communities’ recovery efforts.

The impact of PFA after an adverse event is threefold. (1) Relieve high levels of crisis related stress, both emotional and physical, (2) Improve the ability of survivors for short term functioning, which allows the survivors to attend to practical survival needs, and (3) reduce the level of distress which will decrease the

chance of developing long term stress reactions (Slaikou, 1990).

### **Community based psychosocial support**

Community based approaches begin by involving community members in identifying community needs, identifying interventions, and implementing those interventions. Members of the community are better placed to act as change agents (e.g. enhancing the capacity of teachers, traditional healers, social workers, and others in the community to understand the emotional needs of children and community members). Psychosocial support recognizes the importance of the social context in addressing the psychological impact of stressful events experienced in emergencies. In practice, this means facilitating the reconstruction of local social structures (families, schools) which may have been destroyed or weakened by the disaster, so that they can give appropriate and effective support to those suffering severe stress related to their experience. Psychosocial support is an intervention to assist disaster-affected communities in their collective recovery after experiencing various traumatic life events as a result of a disaster.

The community-based psychosocial support model considers a community to be the social and psychological foundation for the individual and the foundation for safety, belonging, livelihood, and education. Psychosocial support builds on the knowledge and awareness of the local needs and protective factors to provide psychological and social support to people involved in disaster situations. To meet the needs of people during traumatic life events it is essential to enhance the capacity of all members of the community to strengthen existing networks or to create new ones as needed. Psychosocial support projects are community-based (focused towards the individual, household or community) and identified, planned, and developed by the affected population with support and guidance

from FEMA and the local emergency management mechanism. The five components of community based psychosocial support include: use of a community-based approach, interventions that are contextual, culturally and linguistically appropriate, empowerment of the affected people, encouraging community participation, and active involvement.

#### **1. Community-based approach**

Past experience (Hurricane Hugo and Georges) has shown that community-based approaches are best when implementing psychological support programs. Building on local resources, providing training and upgrading local structures and institutions are critical to the success of a psychological support program. This approach allows trained volunteers to share their knowledge with fellow community members. Because the majority of emotions (e.g. distress and sorrow) do not require professional treatment, these local resources often become instrumental in providing successful relief. A much larger number of people can be helped by working with groups rather than individuals and focusing on strengthening networks in the community. In addition, involving the community with its knowledge, values and practices makes culturally appropriate response more likely.

#### **2. Interventions are contextual, culturally and linguistically appropriate**

The places, in the Caribbean and the United States, where most PSP programs are implemented after a disaster presents the challenge of language, culture, and religious beliefs that are not frequently understood by the outsider and is more of a hindrance than help during the immediate aftermath of an adverse event. Tyler (2001) suggests that culture exercises a great influence in the way in which people view the world. Building the capacity of community volunteers, assures inside knowledge of the local culture in that they may be able to provide culturally appropriate assistance to the affected population. Trained personnel from the community



affected by the disaster can react immediately in times of crisis and can assist with the provision of longer-term support to the survivors. They have easy access to, and the confidence of, the disaster survivors.

### **3. Empowerment**

Accepting help may start a positive process and solve a crisis. However, it may also emphasize inability and dependency, leading to bitterness or anger about being a victim in the eyes of others. The PSP programs are aware of the fact that quality psychosocial assistance is based on helping others to regain self-respect and autonomy. The program focuses on the abilities and strengths of recipients as on their problems and weaknesses. A high degree of community participation is generally accepted as one way to encourage empowerment of the people (IFRC, 2003).

### **4. Community Participation**

Basing projects on ideas developed by concerned people themselves will promote empowerment and local ownership and help facilitate and consolidate a long-term capacity for problem solving. Through participation, people gain an increase in control over their lives, as well as the life of the community. Participation in collective decision-making about their needs, as well as in the development and implementation of strategies, is based on their collective strength to meet those needs.

### **5. Active Involvement**

Psychosocial support focuses on individual strengths and provides spaces so that community members can enhance their resilience. Build on existing resources, coping mechanisms and resiliencies. The objectives of the interventions then becomes: (1) identifying and strengthening internal coping mechanisms, (2) active involvement of people in community mapping and identifying problems, and resources, and (3) the recognition of people's skills and competence.

Self-help actions and strategies adopted by the affected populations themselves are a key to their successful recovery. Crucial in the planning of interventions is to listen to the communities' language of distress and identifying with the community activities to help alleviate such distress.

While in major adverse events, original support structures may have broken, and they will have to be rebuilt. The focus of the psychosocial support program is on people's positive efforts to deal with and come to terms with their experiences.

### **Enhancing the Psychosocial Competence through the Schools**

A willingness to prepare for a disaster and practice emergency procedures is a measure of personality that predicts survival in a practical and psychological sense. Recent disaster showed the potential of the schools to be a hub for the rehabilitation and support activities in the communities. This formed the basis for the school-based psychosocial support program. This program is informed by the "Friendly Schools" concept proposed by WHO (2003).

A "Friendly School" (WHO, 2003) covers a very wide range of activities. A friendly school is about: (1) effective and sensitive communication (2) teachers providing appropriate, constructive feedback about the child's work and giving encouragement, (3) pupils giving positive feedback to other pupils and to the teachers themselves, and (4) through a greater attachment and sense of belonging, the school becomes a place where boys and girls want to be. A school's environment can enhance social and psychological competence and learning when it: is warm, friendly and rewards learning; promotes collaboration; facilitates supportive, open communications; views the provision of creative and expressive opportunities as an important way to share feelings.

The school-based program is composed of

several projects or solution-focused activities that are oriented at understanding the psychosocial competence of children, teachers, and volunteers. Teachers learn to listen to children and to plan the school activities with them. Creative and expressive activities create an environment where students can begin to express themselves in a safe and non-judgmental environment.

Considering how much time most children spend at school, psycho-social dimensions of schools have sparked the interest of a growing number of researchers concerned with the social and psychological well-being of young people. A positive social environment at school can influence the behavior of students. MacIntosh (1991) hypothesizes that "positive reactions to school may increase the likelihood that students will stay in school longer, develop a commitment to learning, and use the institution to their advantage". Thus, a positive, supportive climate at school can make a critical contribution to the academic achievement.

Children are able to help each other much more. The students' work can be more thoughtful, thorough and well presented. When students can participate in projects and solve problems together, they enjoy co-operative learning and find it stimulating and fun. The material is more interesting and the children are more involved. It is also an important way of empowering boys and girls and enabling them to take more responsibility for their own learning. A cooperative learning experience enables students to articulate their thoughts as part of the dialogue between thinking and learning. It is important that students feel able to seek clarification and further information from their teachers about the topics that engage them.

Students who participate in class are less likely to feel alienated from school. Solution-focused activities can help students to develop problem solving skills. Showing boys and girls the value of cooperation encourages co-operative behavior in situations and places outside the school setting, so that the family and

community also benefit.

Contact between home and school promotes good teaching. Teachers are better able to understand the child and tailor their teaching to the child's needs if they are aware of their background. With this knowledge they are less likely to undermine traditions and values that the child learns at home, in a way that might unwittingly lead to contradictions, conflict and unhappiness. But teachers must be approachable if parents are to feel welcome at school.

#### **A. Developing a healthy Psychosocial environment in the schools**

The core of school interventions is to develop a healthy environment where girls and boys can experience a safe environment where they can express themselves. There are at least four steps to developing a healthy psychosocial environment: (1) participation, (2) threat identification, (3) designing of school psychosocial response plans, and (4) implementation of plans and evaluation of progress.

**1. Participation:** Organize broad participation to design and implement plans to create healthy school environments. Participants could include school administrators; managers of facilities, transportation and grounds; parents; and students. Work closely with the teachers and volunteers so that they understand:

- The role of the teachers and the school in promoting the physical and emotional development of children;
- How to develop methods for classroom management that promote positive behavior changes and a safe and secure environment;
- That the learning environment is a safe place for children to express themselves and learn ways to communicate in positive ways.

The psychosocial support program uses participatory methods with all school groups (children, teachers, volunteers, and other adults in school) to



identify psychosocial needs, provide staff development for teachers and other adults, and assist the school community to establish a psychosocial crisis response plan.

Teachers and other school staff and volunteers receive relevant and structured capacity-building activities, teaching aids and tools to develop their skills. Using these activities and tools enables them to give psychosocial support to students and their families when needed and to promote students' development of psychosocial competence according to the needs and circumstances during emergencies.

Teachers are encouraged to share their adaptations and experiences with other adults in the school that may be included in the teacher-training curriculum. Teachers and other school personnel are provided with regular supervision and capacity building activities on topics related to psychosocial competence and support for their own psychosocial needs.

**2. Threat identification:** Conduct campus mapping activity to identify the magnitude and relative importance of significant threats to psychosocial well-being within the school environment. Threats may be associated with the following: water quality, sanitation, food safety and nutrition, waste management, transportation, adjacent land uses, structural integrity, renovation, purchasing, and grounds management.

Once the definition of crisis is made operational and the teachers understand the concept of vulnerability and protective factors, they then learn to conduct a situational analysis of their school ground. The situation analysis is recorded by doing a three-dimensional map of the school grounds.

The two questions that are answered in this exercise are: (1) *Where is our particular exposure to the threats identified, and who is at risk as a result?* and (2) *How and why are we vulnerable?* Usually the teachers spend a lot of time discussing external sources of the problems. Once they get back to their map, then the

discussion turns inward to the reality of their school situation and challenges in the grounds around it. The teachers identify the vulnerable population that may be at risk (kindergarten classes, children with exceptional needs, those that are physically handicapped, etc.). School mapping is performed to understand the risks to achieving psychosocial competence of teachers and students.

Teachers and students participate in capacity-building activities that prepare them to handle a crisis or an emergency. Exercises and simulations are conducted every two months to make sure that all members of the school community are able to perform their assigned tasks. Since schools do not have the resources for the equipment needed for this activity, the program provides a resilient school grant to purchase the equipment (more under the section on resiliency projects).

The teachers also identify the available school resources that can support the activities to reduce the crisis-related distress. They identify the key elements of the strategy of response in cases of crisis or emergency. This exercise broadens the understanding of the teachers and students on the risks to which they are exposed and the available resources to cope with those risks.

**3. Design of intervention plans:** Design specific intervention plans to improve psychosocial well being practices in the following areas: building the capacity of children and teachers in first aid and psychological first aid, identify evacuation routes, and engage parents and other adults in developing search and rescue mechanisms.

Teachers and other adults start the process of developing a plan by identifying what constitutes a crisis in their respective schools. The final part of the capacity-building activities for the 'Safe School Program' is the appointment of the coordinating committee and five operational committees (evacuation, physical first aid, psychological first aid, damage assessment and coordination).

These five committees are composed of teachers, students, and other adults in the school. Ultimately, the purpose of appointing these committees is to be able to return the children safely to the local authorities and the parents.

**4. Implementation of plans and evaluation of progress:** Implement the intervention plans. Define timetables to meet objectives, and assign clear responsibility and accountability. Twice a year evaluate progress in goal attainment, and the effectiveness of interventions. Adjust policies, intervention plans, and methods of implementation in response to evaluations, changing conditions and availability of resources. The impact of the program will be measured by the permanence of these committees once Red Cross funding is no longer available.

Once the school has developed the 'Safe School Program' and the children and teachers are capable of conducting the activities in the plan, the projects turns its focus on preparing teachers to facilitate education for the children in an environment that nurtures learning and provides understanding to all the students. Usually this activity begins in the early reconstruction phase of the disaster (the guidance for this activity is taken from the INEE Standards, 2003). The "Friendly School" provides an opportunity for children to express themselves in a safe environment.

Education is one of the most important determinants of psychosocial competence. An expansion of psychosocial interventions in formal and non-formal education settings includes the initiation of adult literacy courses and providing life skills, technical and vocational education. All adolescents and young adults have a right to education. In most of the countries the school is over at midday. This gives adequate time to initiate classes for adolescents and young adults in the community, who have an interest in improving their literacy and math skills. It may be that the traditional national curriculum does not meet the needs of adolescent and adults in the

community. So, the school can determine the education and vocational options for girls, boys, adolescents and adults who may have missed out on learning.

### **Community Reconstruction**

Once the individuals have identified their new surroundings and addressed the issue of loss through techniques such as psychological first aid and coming together through community planned and directed activities, the individuals themselves begin to identify a need to "build" their new place. The transition between the psychosocial phase and the community development phase are achieved when: (1) people feel that their new housing is in a "good enough place", (2) people have settled down in a home, and a neighborhood, (3) people care for the shared spaces, and (4) people interact with neighbors to solve communal problems. These activities are defined within the confines of community development.

Community reconstruction is defined as the deliberate attempt of community people to work together and guide the future of their communities and the development of corresponding sets of techniques for assisting community people in such process. In the initial stages the activities include having common meetings to vision their future together. The individuals begin to create a new sense of "place" or "community" through informal activities of congregating for holidays, religious or civic ceremonies, or simply to chat about "what was".

Community reconstruction and development is not a new concept in Puerto Rico. The Division of Community Education (1952-1980), relied on community facilitators to energize communities into actions that fostered community well-being. The model relies on the community facilitator being in charge of mobilizing the community and having responsibilities that are similar to someone working in disaster preparedness or response.



The difference is that the community facilitator brings together representatives of all segments of the community for understanding the community and to plan a project jointly. Planning, conducting, and evaluating a project leads to a more cohesive community with renewed skills for developing itself.

Resilience-enhancing projects provide a space for the individuals in a given community to organize themselves and to begin their lives together in a new “place”. Planning resilience projects is a ‘futuristic activity’; it is proactive, sequential, and collaborative. Built upon set of core choices, it must include necessary details of timing, budget, and phasing. The meaningful participation of project beneficiaries in the assessment, planning, and implementation stages is essential for generating appropriate activities and a sense of ownership and increased likelihood of sustainability. Resilience-enhancing projects are engaged in a cycle where the community assesses, formulates, and evaluates the participatory interventions, recognizes community resources and establishes a ‘sense of place’ for the survivors. The more a community takes charge of identifying its own resources (seeking indigenous solutions and engaging in solution-focused activities), the quicker is recovery and the achievement of psychosocial competence.

#### **Some of the activities planned and developed by the psychosocial program**

1. Facilitate and enhance the capacity of all segments of a community to come together, identify the community needs and find a mechanism to improve the condition of the village. A case in point is the community water committees. The role of the PSP program is to facilitate integrating social consideration in planning long term water provision, while the WATSAN engineers plan the systems, and

the community promoters provide hygiene education. In this case there is an integration of several functions to move the community along toward self-improvement.

2. Psychosocial Support personnel enhance the capacity of the community to increase harmony and satisfaction with the community members that results in collaboration. This increase in behaviors and actions that enhance collaboration is a result of encouraging meetings with all segments of the community present to analyze the cause and effect of the perceived problems and to motivate all to think of solutions.
3. Engage agencies that are knowledgeable of micro-financing and livelihood techniques, to participate in the planning stages with the community members so that a budget can be prepared, a business plan, and indicators of sustainability may be identified.

#### **Summary**

This paper has presented a model for community and school psychosocial support programs. The MHPSS international guidelines provide a platform for the development of similar programs as one response activity after a crisis or an emergency. A parallel continuum of human reconstruction after a traumatic life event such as a disaster has been presented and discussed. Humanitarian agencies must factor in the importance of focusing their reconstruction efforts of the community’s perception of its own development. Psychosocial support after root shock, psychological first aid, community and school psychosocial support are all essential stages in the continuum of development. Each at its time makes the necessary contribution so that community and school may achieve psychosocial well-being and develop into healthier, safer and more competent communities and schools.



## References

- Fullilove, M.T. (1996). Psychiatric implications of displacement contributions. From the psychology of place. *American Journal of Psychiatry*, 153(12), 1516-1523.
- Fullilove, M.T. (2005). *Root Shock*. New York: One World/Ballantine Publishers.
- IFRC (2003). *The Psychological Support Policy*. Geneva, Switzerland. IFRC. The policy was approved by the 7th Session of the Governing Board of the International Federation of the Red Cross and Red Crescent Societies, in May 2003, Geneva.
- IFRC (2006). *A review of recovery operations: Summary report*. Geneva, Switzerland: The International Federation of the Red Cross and the Red Crescent.
- Jacobs, G.A. and Meyer (2006). Psychological first aid: Clarifying the concept. In press, L. Barbanel and R.J. Sternberg (Eds.), *Psychological Interventions for Victims of Disaster and Trauma*. New York: Springer Publishing.
- MacIntosh J.I. (1991). *Dimensions and determinants of school social climate in schools enrolling middle year students*. SSTA Research Centre Report #91-04. Saskatchewan, Canada.
- Prewitt Díaz, J.O. (1999). Stressors on Puerto Rican children as a result of Hurricane Georges. *Education*, 119(4), 658-665.
- Prewitt Díaz, J.O. (2001). *Primeros auxilios psicológicos*. San Salvador, Republica de El Salvador. US Agency for International Development and Salvadorean Red Cross Society.
- Prewitt Díaz, J.O. and Dayal, A. (2007). *Community participatory planning process in psychosocial programs*. Web site: <http://www.article-hangout.com>
- Quarantelli, E.L. (1985). An Assessment of Conflicting Views on Mental Health: The Consequences of Traumatic Events. In C.R. Figley (Ed.) *Trauma and Its Wake*. New York: Brunner/Mazel.
- Rodríguez, J. (2002). *Protección de la salud mental en situaciones de desastres y emergencias*. Washington, DC: Organización Mundial de la Salud.
- Silove, D., Steel, Z., and Psychol-Medlow, M. (2006) Understanding community psychosocial needs after disasters: Implications for mental health services. *Journal of Post Graduate Medicine*, 52(2), 121-125.
- Slaikue, K.A. (1990). *Crisis Intervention: A Handbook for Practice and Research*. New York: Prentice Hall.
- SPHERE (2004). *Humanitarian charter and minimum standards in disaster response*. Geneva, Switzerland: The SPHERE Project.
- Tyler, F.B. (2001). *Culture, Communities, Competence and Change*. New York: Plenum Publishers.
- UNICEF (2007). *Guide to the evaluation of psychosocial programming in emergencies*. New York. United Nations Children's Fund.
- Van Ommeren, M. and Wessells, M. (2007): Inter-agency agreement on mental health and psychosocial support in emergency settings. *Bulletin of the World Health Organization*, 85(11), 822-823.
- World Health Organization (2003). *Child Friendly Schools*. Geneva, Switzerland: World Health Organization.











# Un Graco griego del platonismo

Rubén Soto Rivera

Departamento de Humanidades

Universidad de Puerto Rico en Humacao

Recibido el 6 de junio de 2008

Aceptado el 9 de septiembre de 2008

## Resumen

M. T. Cicerón, en sus *Cuestiones académicas*, hace que Lúculo, portavoz del platonismo estoizante de Antíoco de Ascalón, compare a Arcesilao de Pitane con el tribuno de la plebe Tiberio Sempronio Graco, en el sentido de que ambos eran *reformadores* y, por tanto, *subversivos*: el primero contra las pretensiones hegemónicas del estoicismo de Zenón de Citio y sus discípulos; el segundo contra la hegemonía económico-política del patricio latifundista. Dicha analogía comporta el reconocimiento implícito de un rasgo reformador político-social del platonismo de Arcesilao, tal como las reformas agrarias de T. S. Graco fueron revolucionarias en contraste con los intereses económicos y políticos de los patricios representados en el Senado romano. Hay un paralelismo entre las disputas epistemológicas y ontológicas del platonismo mesoacadémico contra el estoicismo primitivo, y la lucha de clases entre los Gracos como tribunos de la plebe y los superricos latifundistas que la empobrecían. En un giro sorpresivo, Cicerón le devuelve dos veces a Lúculo el mote de “tribuno” de la plebe, quedando así ratificado el matiz de *reformador* y, por tanto, de *subversivo*, que la primera comparación en boca de Lúculo exhibe entre Arcesilao y T. S. Graco. De paso, se evidencia el rol ambiguo de Cicerón como representante de los intereses de la clase *ecuestre* en la lucha de clases entre patricios y plebeyos.

**Palabras clave:** Arcesilao, Zenón, estoicismo, escepticismo, pirronismo, dogmatismo, tribuno de la plebe, Cicerón, patricios, latifundio, Filón de Larisa, Antíoco de Ascalón.

## Abstract

Arcesilaus of Pitane is being compared by Cicero, in his *Academic Questions*, as to resembling Tiberius Sempronius Gracchus. The Patrician ruling class considered the reforming laws proposed by Gracchus to be a veiled revolutionary maneuver to gain the Roman people sympathy so that Gracchus be firstly crowned King of Pergamus, then of Rome. Having being Arcesilaus compared to Gracchus, we cannot longer hold that the seventh director of the Platonic Academy was a skeptical philosopher of the Pyrrhonian style of life. Arcesilaus and some of his disciples were involved in political issues so far as to having brewed complots to overthrow tyrannies. Cicero supports Arcesilaus' and Carneades' Platonism on its epistemological debate against the Stoic ethics and gnoseology, but refrains abruptly his allegiance to the New Academy so far as it implies political measures to reduce the power of the ruling class and, simultaneously, to enhance poor citizens rights, so that they can enjoy more and better political freedom. Cicero as an academician philosopher shows off a twofold trend of thinking: as long as he is being a critic of Stoicism, he is an enthusiastic sympathizer of the New Academy Platonism of Philo of Larissa; but as long as he is being a middle class politician on a race to rule, he is an unconditional supporter of Philo's best disciple and next head of the Academy, Antiochus of Ascalon, a dogmatic philosopher allied to Stoicism in order to restore Plato's allegedly genuine teachings.

**Key words:** Arcesilaus, Zeno, Stoicism, Skepticism, Pyrrhonism, Dogmatism, plebs tribune, Cicero, patricians, latifundium, Philo of Larissa, Antiochus of Ascalon.

*Para los Maestros Antonio Cabezas, Jorge Velázquez, María Marcelina Arce y Rafael Lechuga, comprometidos seriamente con la filosofía latinoamericana con la alta cultura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México)*

La interpretación prevaleciente en la historia de las ideas filosóficas sobre el pensamiento de Arcesilao de Pitane consiste en catalogarlo como un escéptico pirroniano. Este ensayo hermenéutico pretende abonar alguna razón verosímil contra tal interpretación. Basado en una comparación entre Arcesilao y Tiberio Sempronio Graco como tribuno de la plebe, sugiero que había un compromiso político de Arcesilao y su Academia Media, el cual estaba apoyado en su reinterpretación socrática del platonismo. Como en la filosofía del Cisne Apolo hubo un proyecto político, asimismo en el platonismo de Arcesilao había una correspondiente praxis política cónsona con el ideario libertario de la historia política de la Atenas coetánea suya. En otros ensayos nuestros hemos discurrido otras razones probables para minar la interpretación pirrónica de la filosofía mesoacadémica. La tal se oficializó a raíz del triunfo ideológico-político de la fusión del estoicismo y el cristianismo-católico, habiéndose estrenado dicha catalogación de pirroniano, o escéptico, como un mote peyorativo de parte de los estoicos, quienes malinterpretaron no sólo el platonismo mesoacadémico o novoacadémico, sino, a su vez, el pirronismo. Sin duda, hay el platonismo de Aristocles, fundador de la Academia, era dogmático en varios aspectos, especialmente el político-ético, pero la dialéctica platónico-socrática salvaguarda la libertad en el ámbito de la epistemología. El estoicismo pretendía subvertir este reducto de libertad, coaligándolo por mor de consecuencia, con el dogmatismo político-ético del platonismo. Arcesilao halló ingeniosamente la salida del círculo hermenéutico de que no haya Sócrates sin Platón, o Platón sin Sócrates, delimitando lo propio de éste como la docta ignorancia y rastreando ésta entre los presocráticos.

Paul Lafargue, en sus “Recuerdos personales sobre Carlos Marx”, rememora que: “Marx había prometido a sus hijas escribir para ellas un drama sobre los Gracos. Desgraciadamente, no cumplió su palabra: hubiera sido interesante ver a este *caballero de la lucha de clases*, como se le llamaba, tratando el terrible y grandioso episodio de la lucha de clases en el mundo antiguo”<sup>1</sup>. Consideren este trabajo como unas acotaciones a tal drama que Marx nunca compuso. Según Víctor Brochard, los estoicos gustaban de representar a Arcesilao “como un espíritu camorrista e inquieto sin convicción sincera, que se complacía en promover por todas partes el desorden y la confusión; que hacía, en una palabra, en filosofía lo que Tiberio Graco hizo en política”<sup>2</sup>. Brochard continúa diciendo que: “Cicerón se toma el trabajo de defenderle contra esas acusaciones; pero parece que esta defensa sea inútil”<sup>3</sup>. Al parecer, el platonismo de Arcesilao, con su polémica contra el estoicismo, se constituyó en una amenaza política contra un orden político-jurídico como el de la República Romana. En efecto, Marco Tulio Cicerón compara en sus *Cuestiones académicas* a Arcesilao con Tiberio Sempronio Graco. Esta analogía comporta ciertas implicaciones acerca del rasgo reformista y, por tanto, cuasi *revolucionario*, del platonismo arcesiliano *vis-à-vis* el dogmatismo estoico. En aquel diálogo, Cicerón hace que Lúculo defienda la filosofía de Antioco de Ascalón, novoacadémico estoizante, diciendo:

Vengamos a Arcesilao y a Carnéades. Cuando hubo dicho esto, así empezó de nuevo: “En primer lugar, me parece que vosotros —y se refería a mí por mi nombre—, cuando citáis a los antiguos físicos, hacéis lo mismo que suelen los ciudadanos sediciosos cuando mencionan, de entre los antiguos, a algunos varones esclarecidos, de quienes dicen que fueron populares, para que parezca que ellos mismos son semejantes a aquéllos. En efecto, se remontan a Publio Valerio quien fue cónsul el primer año después de haber



sido expulsados los reyes; recuerdan a los demás que, siendo cónsules, propusieron leyes populares sobre la apelación; después a éstos más conocidos: a Cayo Flaminio (quien, algunos años antes de la segunda guerra púnica, siendo tribuno de la plebe presentó, contra la voluntad del senado, una ley agraria, y luego dos veces fue nombrado cónsul), a Lucio Casio, a Quinto Pompeyo; ellos, por cierto, también suelen incluir en el mismo número a Publio Africano. Pero dicen que los dos sapientísimos y muy esclarecidos hermanos Publio Craso y Publio Escévola fueron, para Tiberio Graco, los promotores de sus leyes: el uno, como sabemos, abiertamente; el otro, como sospechan, más ocultamente. Añaden también a Cayo Mario, y de éste, por cierto, en nada mienten. Después de presentar los nombres de tantos y tan grandes varones, dicen que ellos siguen el plan establecido por éstos. De manera semejante vosotros, cuando queréis perturbar, así como aquéllos un sistema político, así vosotros una filosofía ya bien consolidada, mencionáis a Empédocles, Anaxágoras, Demócrito, Parménides, Jenófanes, inclusive a Platón y a Sócrates. (*Acad.*, 2.4.12-5.12-14)<sup>4</sup>

Al parecer, la disputa de los mesoacadémicos contra los estoicos era análoga —para los partidarios de Antíoco— a la lucha de clases entre plebeyos y patricios en la República de Roma. Los tribunos de la plebe eran a los patricios como los novoacadémicos a los estoicos. Reconsiderado a la luz de la *epistème* histórico-materialista, hay una analogía entre los intereses económico-políticos subyacentes en la lucha de clases entre patricios y plebeyos y los intereses filosófico-políticos sustentadores de la polémica entre académicos y estoicos. En dicha guerra filosófica, los mesoacadémicos, o novoacadémicos, eran como los tribunos, pero los estoicos, como los patricios. Cuando

los mesoacadémicos, o novoacadémicos, querían perturbar la ya bien consolidada filosofía estoica, apelaban a Jenófanes, Parménides, Anaxágoras, Empédocles, Demócrito, Sócrates y Platón. El platonismo de Arcesilao los enlistaba como aliados suyos. Pero los estoicos reclamaron especialmente a Sócrates y Platón como precursores suyos para validarse en el mundo filosófico greco-ateniense. Si Arcesilao era como Tiberio Sempronio Graco, entonces Zenón de Citio era como Escipión el Africano. Basado en Plutarco, Benjamin Farrington nos informa que:

Tiberio Graco, aterrado, pero sin deponer su enérgica actitud, fue inducido por el senado a asumir una conducta vulnerable, y a renglón seguido los senadores consumaron su asesinato en nombre de la constitución. “Perezcan así cuantos vuelvan a proceder del mismo modo”: tal fue el veredicto que sobre él pronunció su pariente Escipión el Africano, destructor de Cartago. Este voto fue fervientemente coreado por todos los “hombres buenos”, o sea los ricos, pues esos términos eran sinónimos en la fraseología política de la época<sup>5</sup>.

Rememoremos ciertos detalles de la historia de la motivación de la reforma agraria de T. Graco. Plutarco nos brinda una explicación persuasiva de la situación histórica en la época de T. S. Graco:

Los Romanos de todas las tierras que por la guerra ocuparon a los enemigos comarcanos, vendieron una parte; y declarando pública la otra, la arrendaron a los ciudadanos pobres y menesterosos por una moderada pensión, que debían pagar al Erario. Empezaron los ricos a subir las pensiones; y como fuesen dejando sin tierras a los pobres, se promulgó una ley, que no permitía cultivar más de

quinientas yugadas de tierra. Y por algún tiempo contuvo esta ley la codicia, y sirvió de amparo a los pobres para permanecer en sus arrendamientos, y mantenerse en la suerte que cada uno tuvo desde el principio; pero más adelante los vecinos ricos empezaron a hacer que bajo nombres supuestos se les traspasaran los arriendos, y aun después lo ejecutaron abiertamente por sí mismos; con lo que desposeídos los pobres, ni se prestaban de buena voluntad a servir en los ejércitos, ni cuidaban de la crianza de los hijos, y se estaba en riesgo de que la Italia toda se quedara desierta de población libre, y se llenara de calabozos de esclavos como los de los bárbaros: porque con ellos labraban las tierras los ricos, excluidos los ciudadanos<sup>6</sup>.

Según Polibio, nada es más importante en los destinos del estado que la cuestión agraria (2.21.7). Imaginémonos a T. S. Graco en pleno uso del discurso político ante la asamblea. Nuevamente, la cita procede de Plutarco:

Las fieras que discurren por los bosques de la Italia tienen cada una sus guaridas y sus cuevas; y los que pelean y mueren por la Italia sólo participan del aire y de la luz, y de ninguna otra cosa más; sino que sin techo y sin casas andan errantes con sus hijos y sus mujeres; y sus caudillos no dicen verdad cuando en las batallas exhortan a los soldados a combatir contra los enemigos por sus aras y sus sepulcros: porque de un gran número de Romanos, ninguno tiene ara, patria, ni sepulcro de sus mayores; sino que por el regalo y la riqueza ajena pelean y mueren, y cuando se dice que son señores de toda la tierra, ni siquiera un terrón tienen propio<sup>7</sup>.

*Grosso modo*, la polémica filosófica de Arcesilao contra Zenón consistió en restituir al pueblo el acceso a la filosofía, mientras que Zenón era partidario de la restricción del vulgo a la filosofía. En palabras de Jean François Revel: “Filosofar no es reinar sobre los conocimientos del resto del género humano como un latifundista sobre terrenos que administran negligentemente y jamás visita”<sup>8</sup>. Por el contrario, filosofar consiste en hacer usufructo de los conocimientos humanos, tanto filosóficos como no-filosóficos, distribuidos todos en parcelas de saberes entre filósofos y no-filósofos, los cuales se beneficiarán todos de la filosofía en tanto la trabajen diligentemente.

Sin duda, para conjeturar analógicamente y verosímelmente, en materia política, qué influencia haya podido haber ejercido el platonismo de Arcesilao, debemos subdeterminar aún más la figura histórica de T. S. Graco y el contexto socio-económico en que una figura tal fue posible *in concretis*. La impronta política de T. S. Graco estuvo esencialmente implicada en la cuestión de la tenencia más que legal, es decir, *justa* de la tierra, fuente de riqueza económica. Por tanto, precisamos de una doxografía, aparte de la ciceroniana ya citada, que nos ratifique en la influencia económico-política de la filosofía de los platónicos tanto mesoacadémicos (de Arcesilao a Hegesino) como novoacadémicos (de Carnéades a Filón). Afortunadamente, contamos con dicha doxografía en la obra de Plutarco, confeso partidario de Arcesilao. En su tratado antiestoico “Contra las nociones comunes”, hace que un contertulio denominado simplemente “Amigo” se dirija en incitación al diálogo, iniciándolo así:

A ti, Diadúmeno, es natural que te traiga sin ningún cuidado si alguien piensa que vuestro filosofar es contrario a las nociones comunes. Después de todo, tú reconoces dar poca importancia incluso a las percepciones sensibles, y son éstas las que —por lo visto— han dado lugar a



la mayor parte de las nociones, que tienen su base y asiento en la confianza otorgada a los fenómenos. Yo, en cambio, sumido como estoy —al menos así me lo parece a mí— en un desconcierto persistente e insólito, acudo a ti por si pudieses curarme sin dilación, ya sea con argumentos ya con conjuros ya con algún otro medio de consuelo, si es que lo conoces. En tal estado de conmoción y trastorno, ya lo ves, he quedado por culpa de ciertos estoicos, que por lo demás son excelentes personas y ¡por Zeus! buenos e íntimos amigos míos, pero que hacia la Academia muestran una agresividad demasiado cruel y hostil. Ellos salieron al paso de mis objeciones, que eran de poca importancia y estaban expresadas respetuosamente, con una actitud —no voy a mentir— constructiva y amable, pero de los antiguos académicos opinaron y hablaron con furia desatada, diciendo que eran unos sofistas, una plaga para quienes se dedican a la filosofía, unos devastadores de doctrinas construidas metódicamente y muchos calificativos más increíbles que éstos. Al final, se lanzaron en tropel hacia las nociones, contra las cuales, según creían, los seguidores de la Academia dictaminaban de hecho una suerte de cancelación y rescisión de contrato. (1.1058e-1059b)<sup>9</sup>

Según una nota de Raúl Caballero Sánchez a su traducción antes citada, al derogar y cancelar las nociones comunes, como quien rescinde los contratos de propiedad (*sýnchysis*) y procede a una redistribución de tierras (*anadasmós*), los académicos subvierten el edificio filosófico metódicamente construido por los estoicos. Que los antiguos académicos hayan sido —a juicio de los estoicos— “unos devastadores de doctrinas construidas metódicamente” corresponde con el reproche del Lúculo ciceroniano de que los partidarios de Arcesilao, de modo semejante con tribunos de la plebe como T. Graco,

quieren perturbar una filosofía bien consolidada como aquéllos un sistema político. En las *Leyes*, Cicerón se expresa de semejante modo, diciendo: “Y en cuanto a la escuela que introduce confusión en todo esto —la Nueva Academia de Arcesilao y Carnéades—, que por favor se calle; pues si irrumpiera en este cuadro que nos parece tan bien ordenado y compuesto, provocaría demasiadas ruinas. Sin embargo, deseo aplacarla, no me atrevo a expulsarla...” (1.13.39)<sup>10</sup>. Pero hay inmediatamente una laguna en el texto ciceroniano. A juicio de Lúculo, tal como T. S. Graco perturbó la tranquilidad en la mejor situación política, asimismo Arcesilao, cuando ya se hallaban consolidadas las más importantes escuelas filosóficas, se sublevó entonces para trastornar la filosofía consolidada [estoica] y ampararse bajo la autoridad de los [presocráticos y Sócrates] que habían dicho que nada se puede saber, o comprender.

Caballero Sánchez culmina su nota al calce refiriéndonos a la biografía plutarquena de *Tiberio Sempronio Graco* (9.3), para reencontrar la metáfora político-jurídica usufructuada aquí por Plutarco<sup>11</sup>, cuando dice —y repetimos—: “los seguidores de la Academia dictaminaban de hecho una suerte de cancelación y rescisión de contrato”. Para justipreciar el alcance jurídico-político de estos términos, será oportuno referirnos a sus correspondientes vocablos griegos *sýnchysis* y *anadasmós*, con sus correlacionados matices semánticos, pero antes citemos las líneas de las *Vidas paralelas*, recomendado por Caballero, las cuales dicen:

Mas aunque el remedio era tan suave, el pueblo se daba por contento, y pasaba por lo sucedido como para que en adelante no se le agravara; pero los ricos y acumuladores de posesiones, mirando por codicia con encono a la ley, y por ira y temor a su autor, trataban de seducir al pueblo, haciéndole creer que Tiberio quería introducir el repartimiento de tierras con la mira de mudar el gobierno y de trastornarlo todo<sup>12</sup>.

La redistribución de la tierra (*ges anadasmós*) contrae un correlato en la redistribución de lo que con Christian Wolff vino a red denominarse “ontología”. Los que tienen las riquezas, o superricos latifundistas, no sólo apetecían dominar la fuente de las riquezas, es decir: la *Tierra*, sino la fuente misma de las nociones ontológicas y epistemológicas, a saber, el dominio de la *Esencia del Ente*, o *Entidad (ousía)*. Este nombre significaba tanto “riqueza” o “hacienda”, como “entidad” o “Ser”. Una vez más, el vocablo *ousía* reaparece para referirse a las haciendas, o riquezas en bienes raíces, de las clases superiores, o aristócratas. Aristóteles se planteó lo que se ha venido en nombrarse como la pregunta ontológica: “¿qué es lo ente?” Lo mejor de sus 62 años lo dedicó al delineamiento de una respuesta a dicha pregunta: “Y, en efecto, lo que antiguamente y ahora y siempre se ha buscado y siempre ha sido objeto de duda: ¿qué es el Ente?, equivale a: ¿qué es la substancia?” (*ousía* [Met., 1028b1-5]). En suma, su *metafísica* es una *ousiología*. Pero ésta se retraduciría en la esfera de lo jurídico en una ideología que sustentase el derecho natural y divino a la propiedad privada de los medios de producción sociales y a la acumulación originaria de riquezas. Los estoicos procuraron sintetizar el platonismo y el aristotelismo desde su coincidencia político-ética para revalidar su dogmatización de las epistemologías de ambas tendencias filosóficas y hacerlas coincidir con la suya propia. Arcesilao se opuso tenazmente contra la dogmatización estoica del platonismo-aristotelismo, porque estaba en juego la concepción libertaria del ciudadano greco-ateniense, amenazada so color de una reinterpretación epistemológico-dogmática con la noción orientalizante de que sólo el soberano es libre.

Prosigamos con el despliegue antes citado, que el propio Cicerón ha hecho, de su analogía entre Arcesilao como otro T. S. Graco, tribuno de la plebe:

Pero ni Saturnino (para citar a nuestro principal enemigo) tuvo alguna semejanza

con aquellos antiguos, ni la sofistería de Arcesilao ha de compararse con la discreción de Demócrito. Y sin embargo esos físicos, cuando están perplejos en algún tópico, muy rara vez gritan como inspirados en su mente —Empédocles, por cierto, de tal manera, que alguna vez me parece delirar— que todas las cosas están ocultas, que nada percibimos nosotros, que nada discernimos, que absolutamente de nada podemos encontrar cuál sea su naturaleza; por otro lado, me parece que, en su mayor parte, todos éstos afirman, inclusive demasiado, algunas cosas, y proclaman que ellos saben más de lo que saben. Y si aquéllos vacilaron entonces en las cosas nuevas, como recién nacidos, ¿juzgamos que nada ha sido explicado en tantos siglos, con ingenios sumos, con máxima dedicación? ¿No es verdad que, cuando ya se hallaban consolidadas las más importantes escuelas de los filósofos, se levantó entonces, al igual que Tiberio Graco en la mejor situación pública para perturbar la tranquilidad, así Arcesilao, para trastornar la filosofía consolidada y abrigarse bajo la autoridad de los que habían dicho que nada se puede saber o percibir? De este número deben ser separados tanto Platón como Sócrates: el primero porque dejó un perfectísimo sistema, el de los peripatéticos y académicos, quienes difieren en los nombres pero concuerdan en la substancia; de éstos los estoicos mismos discreparon en las palabras, más que en las sentencias. Por su parte Sócrates, desestimándose a sí mismo en la discusión, atribuía más a los que quería refutar; así, diciendo cosas distintas de las que pensaba, voluntariamente solió usar aquella disimulación que los griegos llaman *eironía*, la cual dice Fanio que también se halló en el Africano y que esto no debe juzgarse como defectuoso en él



porque también se halló en Sócrates (*Acad.*, 2.4.12-5.13-15)<sup>13</sup>.

En nombre de Antioco, Lúculo quiere separar a Sócrates, Platón y Aristóteles, del grupo de Empédocles, Anaxágoras, Demócrito, Parménides, Jenófanes y Arcesilao, quien reclamaba precisamente que éstos, conjuntamente con Sócrates y Platón, eran sus precursores filosóficos más importantes. Lúculo admira el perfectísimo sistema que Platón dejó, compuesto por los académicos y peripatéticos, quienes difieren más que en los nombres, mas concuerdan en lo esencial de sus doctrinas. Sin duda, su contertulio Cicerón coincidiría con él en esto último, pero diferiría tajantemente en que los estoicos concordaran, discrepando sólo en palabras, con los platónicos y aristotélicos en sus enseñanzas. Lúculo pretende persuadir a Cicerón de que Sócrates, Platón y Aristóteles son *de iure* los precursores de Zenón, Cleantes y Crisipo, más que de Arcesilao, Carnéades, Filón; que éstos desvirtuaron el socratismo, el platonismo y el aristotelismo, pero que aquéllos continuaron fieles, o son una fiel continuación, de la Academia Antigua. Puesto que Lúculo sabe que Cicerón no prestará su asentimiento a semejante proposición, aduce de inmediato la ironía socrática para hacer probable su pretensión anterior. Si el socratismo usó de la ironía, y si el platonismo fue socrático, entonces el platonismo usó de la ironía. Si el platonismo fue irónico, y si el aristotelismo fue platónico, entonces el aristotelismo fue irónico. ¿En qué consiste en conjunto la ironía del tríptico anterior? En que, si los académicos de Arcesilao, Carnéades y Filón son —como ellos mismos pretenden— socrático-platónico-aristotélicos, entonces son irónicos y, por tanto, atribuyen voluntariamente, a los estoicos, a quienes quieren refutar, cosas distintas de las que los académicos piensan. Es decir, si la oposición académica es *irónica*, entonces disimula que son *esencialmente* estoicos. Arcesilao y sus discípulos contraatacaron resignificando los términos técnicos

estoicos en los sentidos socrático-platónicos aporético-escépticos hasta recurrir a la refutación por reducción al absurdo, que es una reinención de la ironía socrática. Pero nos parece que Arcesilao reinventó a su vez en contra de la usurpación estoica de la disimulación irónica del maestro de Platón, la refutación aristotélica del optimismo socrático que se halla especialmente en el capítulo de continencia e incontinencia de la *Ética nicomaquea*, resaltando lo voluntario, lo deliberativo y, por consiguiente, lo contingente del acto propiamente virtuoso.

Los estoicos se aferraron al optimismo socrático de que nadie hace el mal a sabiendas, sino por ignorancia, para consolidar su ideal del sabio como infalible en cuanto conoce a ciencia cierta, no opinando acerca de nada. Al contrario, preferible a caer en la opinión era suspender el juicio, o abstener el asentimiento (*epojé*). He aquí lo que Cicerón le dice a Lúculo, condescendiendo hasta cierto punto con el ideal estoico del sabio, para persuadirlo con un conciso argumento por reducción al absurdo:

Permítaseme considerar cuál de las dos sentencias debo seguir. “¡Abrevia —dice—, decídete finalmente por cualquiera de ellas!” ¿Qué pensar de que los argumentos que se dicen en pro y en contra me parecen agudos y de igual valor? ¿No debo precaverme para no cometer un crimen? En efecto, decías, Lúculo, que es un crimen traicionar un dogma. Me abstengo, pues, para no asentir a lo desconocido —éste es un dogma común para mí y para ti (*Acad.*, 2.43.133)<sup>14</sup>.

De las líneas antecitadas, colegimos que disentir de un pronunciamiento de un sabio estoico se constituye en un *crimen*. Sus juicios son *dogmas*. El Imperio Romano se benefició de filosofías como la estoica para centralizar su poder político y acrecentar su prestigio. Como el estoicismo, el Imperio Romano simuló ser públicamente griego y, por tanto, libertario, pero

disimuló ser realmente bárbaro y, por tanto, despótico.

Otra prueba de que la analogía entre Arcesilao y T. Graco, más que incidental, es temática, se muestra en que la misma se repite cuatro veces más en el texto ciceroniano estudiado. He aquí el segundo caso en el cual la comparación se nos da, aunque no como la primera, específica, sino más bien genérica:

Entonces Catulo: “Si el discurso de Lúculo —me dijo—, que fue pronunciado de memoria, en forma cuidadosa y con abundancia de recursos, te doblegó, me callo, y juzgo que no debes ser disuadido de mudar de sentencia si así te parece. Por cierto, yo no pensaría que tú eres conmovido por su autoridad; en efecto, hace poco te advirtió solamente —dijo sonriendo— que te precavieras de que algún ímprobo tribuno de la plebe, de los cuales ves cuánta abundancia habrá siempre, te acusara y en una asamblea te preguntara cómo eres consecuente contigo cuando, negando tú mismo que —pueda encontrarse algo cierto, te lo pido, aterrarte por eso; por otra parte, me gustaría en verdad que disintieras de él por lo que respecta a la causa misma; pero, si cedes, no me sorprenderé mucho, pues recuerdo que Antíoco mismo, habiendo sostenido otros puntos de vista durante muchos años, desistió de su sentencia tan pronto como le pareció conveniente (*Acad.*, 2.19.63)<sup>15</sup>.

Motejar de “ímprobo” al tribuno de la plebe era un prejuicio fomentado por la lucha de clases entre patricios y plebeyos. Desde la perspectiva pro-aristocrática de los estoicos, Arcesilao se parecía a un tribuno de la plebe en el sentido de que sentía afecto por el pueblo, según nos lo deja entrever Diógenes Laercio (4.42), suscribiendo el juicio poético del pirroniano Timón de Fliunte:

En cuanto al reproche contra él como «amigo del populacho», dice Timón, entre otras cosas, en especial lo siguiente:

Diciendo así se sumergió en la ronda del populacho. Ellos le observaban como a un monstruo, como gorriones en torno a la lechuza, señalándole como a un fantoche porque era adulador de la turba. ¡No es gran cosa, desgraciado! ¿Por qué te ufanas, como un necio?<sup>16</sup>

En otro lugar de su “Vida de Arcesilao”, Diógenes Laercio asegura que a éste lo motejaban de amante del vulgo<sup>17</sup>. Este rasgo populista habría influido en Cicerón para haber comparado a Arcesilao con T. S. Graco. La praxis política que fomentaría una filosofía como la mesoacadémica de Arcesilao y sus discípulos se habría aliado, o habría simpatizado más, con una forma de gobierno que propiciara una mayor participación político-económica de ciudadanos pobres y de clase media, sin abolir el *status* privilegiado, por razones de abolengo y tenencia de tierras, de otras clases sociales como la aristocrática, la de jefes militares, la sacerdotal. Pero su intención *reformadora* se exageraría de *revolucionaria* en consideración de los intereses económicos de las clases dominantes renuentes a compartir el poder político.

Por tercera vez, la comparación entre los académicos y los tribunos de la plebe aparece en las *Cuestiones académicas*, iniciando Cicerón unos contraargumentos correspondientes a los argumentos presentados antes por Lúculo en nombre de Antíoco:

Y primero veamos de qué valor es lo que al inicio dijiste: que nosotros hacemos mención de los antiguos filósofos de manera semejante a como los sediciosos suelen citar a algunos varones esclarecidos pero, sin embargo, populares. Ellos, aunque manejan



cosas no buenas, quieren parecer semejantes a los buenos; nosotros, en cambio, decimos que sostenemos los puntos de vista que vosotros concedéis que fueron admitidos por los filósofos más nobles. Anaxágoras dijo que la nieve era negra: ¿me tolerarías si yo dijese lo mismo? Tú, ni siquiera si lo dudara. ¿Y quién es éste? ¿Acaso un sofista (pues así eran llamados los que filosofaban por motivos de ostentación o de lucro?) Fue muy grande la gloria tanto de su dignidad como de su ingenio. ¿A qué hablar de Demócrito? ¿A quién podemos comparar con éste en grandeza, no sólo de ingenio, sino también de alma, el cual osó empezar así: “Esto digo del universo”? Nada exceptúa sobre lo cual no manifieste algo, pues ¿qué puede haber fuera del universo? (*Acad.* 2.23.72-73)<sup>18</sup>

La animadversión contra Anaxágoras reside en la objeción principal que el Sócrates platónico del *Fedón* esbozó en el tenor de que el clazomenio era un físico materialista que invocaba únicamente la explicación del *Nous*, o Inteligencia, ordenante del universo como un *Deus ex machina*. Plutarco, citando al clazomenio, dice que sólo somos superiores a los animales en que utilizamos nuestra experiencia, nuestra memoria, nuestra prudencia y nuestra habilidad (*de fort.*, 3.98)<sup>19</sup>. El traductor de la edición de los fragmentos anaxagóricos que citamos comenta esta sentencia del presocrático pluralista en el sentido de que: “La superioridad espiritual se basa en el mayor desarrollo biológico, ya que el *nous* es esencialmente idéntico en todos los seres vivos”<sup>20</sup>. Anaxágoras apostó por un naturalismo ontológico que alienta cierto escepticismo epistemológico, porque —según Sexto Empírico cita en nombre del clazomenio—: “A causa de la debilidad de los sentidos no somos capaces de discernir la verdad” (*Adv. math.*, 7.90)<sup>21</sup>. El Varrón de las “Cuestiones académicas posteriores” reconoce en la genealogía

del escepticismo arcesiliano a precursores tales como Anaxágoras, Empédocles, Sócrates y Demócrito. Además, hay una sentencia anaxagórica que dice que el hombre tiene inteligencia porque goza precisamente de las manos: “Anaxágoras, por consiguiente, sostiene que el hombre es el más inteligente de los animales por el hecho de tener manos: lo lógico, sin embargo es sostener que por ser el más inteligente tiene manos. Porque las manos constituyen un instrumento, y la naturaleza, como un hombre sabio, provee siempre a cada uno de lo que cada uno puede usar” (*Arist.*, *de part. anim.*, 697a7)<sup>22</sup>. La corrección aristotélica pretende prescindir del naturalismo anaxagórico para alinearse en una radical diferencia ontológica entre una materia seminal, u homeomérica, y una Inteligencia [divina]. Benjamin Farrington, en su *Head and Hand in Ancient Greece*, no sólo refrasea la sentencia anaximádrica, sino que explicita la supeditación de la inteligencia a la fisiología humana y, ésta, a las condiciones histórico-materiales de su despliegue inventivo. La implícita negación de una distinción entre cuerpo material e inteligencia inmaterial, o espiritual, fundamenta la degradación a sofista que la ideología de Lúculo propugna contra el clazomenio, quien fue en Atenas el primer filósofo objeto de una acusación de ateísmo, o impiedad contra los dioses, por haber considerado a Helios, o Sol, no como un dios, sino como una gigantesca piedra incandescente. ¿Acaso no está bastante justificada nuestra sospecha de por qué Lúculo sentía animadversión contra el anaxagorismo? Hay razones de Estado. A causa de su ideología política y en vista de imitar lo asimilable de la hegemonía oriental a la política exterior romana, Lúculo es portavoz del novoacademicismo estoizante de Antioco. Como con el Sócrates de la *República* platónica, el filósofo debería ser rey, o el Rey, filósofo, para que haya justicia. En las siguientes palabras de Farrington, hemos hallado el esclarecimiento de las disimuladas razones estoicas de la doctrina del Rey-Filósofo platónico:

Mirando con los ojos del historiador Diodoro Sículo podemos ver el estoicismo como una manera de vivir profundamente oriental en su origen. Inspirada al principio en la astrológica creencia en una sociedad justa, criticaba las injusticias de la sociedad griega. Luego declinó hasta ser sólo el cemento social del Estado Romano, y una escuela de resignación. El Estado Romano —ayudado por el estoicismo— echó mano cuanto pudo de la religión como recurso de policía social<sup>23</sup>.

Como los epicúreos, los mesoacadémicos o novoacadémicos combatieron las supersticiones subyacentes como axiomas en importantes enseñanzas estoicas. A pesar de que Arcesilao consideraba eunucos filosóficos a los epicúreos, no obstante se alió estratégicamente con éstos en lo que coincidían en su pugna común contra las nociones estoicas: *El aprecio a la Libertad*.

Contra los estoicos, Cicerón revierte la comparación de los tribunos con los académicos, conservando el matiz revolucionario, de modo que, en dos ocasiones, la analogía se presenta entre tribunos y estoicos. En el primer caso, Cicerón le dice a Lúculo, refutando la dialéctica estoica, lo siguiente: “Pero esto es lo último de ellos: postulan que se exceptúen estos casos inexplicables. Yo les aconsejo que vean a un tribuno; de mí nunca obtendrán esa excepción” (*Acad.* 2.30.97)<sup>24</sup>. Notemos que Cicerón dio por sentado que los tribunos eran extremistas, pero que hacían excepciones, es decir, se vendían a los intereses de los patricios como en el caso del tribuno Octavio, quien se opuso tenazmente con su veto a la discusión y votación de una importante medida de la reforma agraria de T. S. Graco<sup>25</sup>. Su oposición fue tan efectiva, que T. S. Graco tuvo que proponer su destitución del cargo y, finalmente, lo consiguió. En el segundo caso, Cicerón le pregunta al estoizante discípulo de Antioco: “¿Por qué, pues, Lúculo, me haces

comparecer ante la malevolencia (*invidiam*) y, por así decir, ante la asamblea del pueblo, y, como suelen los sediciosos tribunos, mandas que se cierren las tiendas?” (*Acad.* 2.47.144)<sup>26</sup>. Pimentel anota que: “Los tribunos de la plebe mandaban cerrar las tiendas cuando querían que todo el pueblo participase en una asamblea. Cf. *Acad.*, II, 19, 63”<sup>27</sup>. Cicerón se ha pasado al bando patricio en su desprecio por la plebe, al hablar de la envidia, o malevolencia, de la asamblea del pueblo, y trata de explicar psicológicamente que dicha “*invidia*” nace del resentimiento o descontento popular provocado por el mandato de clausura de las tiendas por la autoridad de los tribunos. La plebe revertía dicho descontento no contra sus tribunos, sino contra los patricios, objeto predilecto de acusaciones por parte de los tribunos. Es decir, Cicerón acusa entrelíneas a los tribunos de *manipular demagógicamente* el descontento inmediato de la plebe que preferiría estar de tiendas en vez de convocados en asamblea popular, para retroalimentar el mediato descontento de una plebe expropiada de tierras. Volviendo a la analogía ciceroniana entre T. S. Graco y Arcesilao, debemos destacar que los detractores de éste adujeron que polemizaba contra Zenón por mera envidia. En sus *Deberes* (2.23.80), Cicerón se pregunta retóricamente: “¿Acaso a los Gracos, hijos de Tiberio Graco, hombre eminente, nietos del Africano, no los perdieron las luchas agrarias?”<sup>28</sup>. La contestación a tal pregunta es afirmativa, porque Cicerón declaraba poco antes cuál fue su posición política en relación con la cuestión agraria en la lucha de clases entre patricios y plebeyos:

En cuanto a los que pretenden ser amigos del pueblo y que, por este motivo, o bien toman el camino de la cuestión agraria, con el fin de expulsar a los propietarios de sus tierras, o bien piensan que se deben perdonar sus deudas a los deudores, están golpeando los cimientos del Estado: primeramente la concordia, que no puede



existir cuando se les quita a los unos su dinero para regalárselo a los otros; y luego la equidad, que es eliminada por completo si no está permitido que cada uno posea lo que le pertenece. Pues, como he dicho más arriba, lo propio de una ciudad y una urbe es que cada uno conserve en ella, libremente y sin inquietudes, sus propios bienes. Por lo demás, en esa destrucción del Estado, no obtienen ni tan siquiera la gratitud que esperaban; porque aquel a quien se le han quitado sus bienes es un enemigo, mientras que aquel a quien le han dado incluso disimula que quiso recibirlos y, sobre todo cuando se trata de deudas, oculta su alegría, por miedo a que se vea que no era solvente. Y el que sufre la injusticia se acuerda de ello y manifiesta su resentimiento; y si aquellos a quienes se ha dado deshonestamente son más numerosos que aquellos a quienes se les ha quitado injustamente, no por ello su poder es más fuerte; pues ésta no es una cuestión que se juzgue por el número, sino por el peso. Y ¿qué equidad hay en que una tierra, poseída por numerosos años o aun siglos, pase a manos del que no la tenía y la pierda el que la tenía? (2.22.78-79)<sup>29</sup>

Francisco Samaranch anota que Cicerón toma aquí el punto de vista del derecho subjetivo que no era, para los romanos, la noción fundamental que ha venido a ser para los modernos, y que en el discurso *Pro Caecina* (73-75), desarrolla la idea de la primacía del derecho objetivo sobre el derecho subjetivo<sup>30</sup>. Puesto que T. S. Graco se hizo de un sonoro nombre en la historia de la República Romana como un noble que se convirtió en tribuno de la plebe que propuso y logró establecer leyes conducentes a reformas agrarias y, por consiguiente, económico-políticas, hemos de extrapolar *mutatis mutandis*, a la figura histórica de Arcesilao, semejante impronta de *reformador*. Así como T. S. Graco defendió los intereses de la clase socio-económica a la cual no

pertenecía, semejantemente C. Blossio de Cumas, estoico, fue su amigo y consejero, y, a instancias de éste y del rétor Diófanes, T. S. Graco defendió las leyes agrarias<sup>31</sup>. Como Aristón de Quíos, simpatizante de Arcesilao, había otros estoicos heterodoxos en distintas materias filosófico-políticas.

De ahí que Cicerón haya podido revertir el guante con que Lúculo lo motejó despectivamente de tribuno de la plebe y, con este mismo guante al revés, responder con semejante mote en la mejilla de Lúculo, porque Cicerón como autor más que como contertulio de las *Cuestiones académicas*, es un novocadémico tímido a la hora de extraer las consecuencias políticas del platonismo representado por la tradición académica que se extiende desde Arcesilao hasta Filón. El ideal estoico del sabio previene principalmente el acceso al poder político de cualquier plebeyo, pero promueve que el patricio se haga del mismo y lo conserve en su familia, por derecho natural y divino. En nombre de Jenócrates y Aristóteles, objeta Cicerón contra Lúculo que:

¿Dirían ellos alguna vez que sólo los sabios son reyes, sólo éstos ricos, sólo éstos hermosos; que todas las cosas que dondequiera se hallen son del sabio; que nadie, fuera del sabio, es cónsul, pretor, general, y no sé si ni siquiera quinqueviro; finalmente, que sólo él es ciudadano, sólo él libre, mientras que todos los insipientes son extranjeros, desterrados, siervos, locos? Por último ¿que los escritos de Licurgo, los de Solón, nuestras Doce Tablas, no son leyes? ¿Que no hay urbes ni Estados, salvo los que son propios de los sabios? Estas doctrinas, Lúculo, si has asentido a tu amigo Antíoco, debes defenderlas tanto como las murallas; yo, en cambio, con justa moderación, solamente lo que me parezca oportuno. (*Acad.*, 2.44.136-137)<sup>32</sup>

Según José Manuel Roldán Hervás, era Cicerón oriundo de Arpino, de una familia ecuestre de

la burguesía municipal y representaba uno de los no muy abundantes ejemplos de promoción que ofrece la historia política de la República<sup>33</sup>. Para Chantal López y Omar Cortés, Cicerón fue un liberal moderado hasta el 80 a. C., cuando, en el *Pro Sexto Roscio*, acepta haber colaborado con el régimen, aún no estando de acuerdo, y se inclinaba progresivamente hacia la democracia, alcanzando una magnífica reputación entre los *Populares* (66 a. C. [era la época de la *Lex Manilia*]), mientras que los *Optimates* le miraban con hostilidad, pues Cicerón era un *homo novus*<sup>34</sup>. López y Cortés concluyen que: “Pero después, tras un enfrentamiento con los populares (en *contra Rullum* se opuso a un oportunista reparto de tierras) busca el favor de los *optimates*, que le encumbran (Consulado en el 63, *in Catilinam*, etc.). En lo sucesivo, es cada vez más conservador, o como tal se comporta”<sup>35</sup>. En nombre de la Academia Nueva, Cicerón defendía con justa moderación lo que le parecía *oportuno*: la *Repubblica*. Pero era tan tímido reformador en filosofía (cuyos criterios de *justa moderación* y *oportunidad* los retrotraía hasta principalmente Arcesilao), como lo era en la cuestión agraria. El Cicerón, contertulio novoacadémico simpatizante de Filón, defendía *in abstractis* esto: No sólo los sabios son reyes; no sólo éstos son ricos; no sólo éstos son hermosos; no todas las cosas que, dondequiera se hallen, son del sabio, o rey, o rico, o hermoso; que alguien más, fuera del sabio, sea cónsul, pretor, general, o quinqueviro; finalmente, que no sólo el sabio es ciudadano; no sólo él es libre; que no todos los insipientes son extranjeros, desterrados, siervos, locos. En suma: *la Libertad*. Sin embargo, el Cicerón novoacadémico partidario de Antíoco defendía *in rebus* todo lo contrario. Su defensa del latifundismo de los *Optimates* lo obligó a traicionar la causa plebeya y tribunicia. Paralelamente, su final empleo despectivo del vocablo “tribuno” es un síntoma de que su primera analogía entre Arcesilao y T. S. Graco ha dejado ya de ser, para Cicerón, un elogio y se ha tornado en un vituperio, indicando a sus lectores qué partido realmente

era el suyo y cómo deberían recibir sus *Cuestiones académicas*. Por lo general, la Historia está escrita por los vencedores, o desde el punto de vista de éstos. En el caso de la recepción filológica de ese texto filosófico ciceroniano parece que su historia ha sido escrita por los estoicos, o sucedáneos de éstos, porque, de cuatro capítulos que finalmente Cicerón compuso en segunda edición (la primera contaba de dos), sólo se nos han transmitido dos capítulos que exponen principalmente el platonismo estoizante de Antíoco, que acusa de traidor el platonismo de Filón, dando por sentado que el platonismo era dogmático como lo era efectivamente el estoicismo, pero no escéptico, como lo era el socratismo, con su mayéutica, o dialéctica, ironía y docta ignorancia, de las cuales, efectivamente, se valió Platón en casi todos sus *Diálogos*. Nos luce que, tal vez, Agustín de Hipona haya interpretado el giro despectivo de la analogía ciceroniana entre Arcesilao y T. S. Graco, en el sentido de que no hacía falta conservar para la posteridad el diálogo íntegro de Cicerón, sino, en todo caso, su refutación en su *Contra los académicos*. Éste fue el primer libro del Agustín cristiano para refutar el escepticismo de la Academia Nueva y, al final de su vida, en sus *Retractaciones*, admite todavía que hizo algunas concesiones positivas al platonismo novoacadémico de las que ahí se retracta. Agustín, a pesar de haber alabado en su *Contra los académicos* a Arcesilao, por haberse opuesto éste tenazmente al materialismo y panteísmo de Zenón y sus epígonos, se muestra finalmente partidario del dogmatismo de los estoicos, traicionando así el escepticismo propio del criticismo del platonismo socrático de Arcesilao y sus discípulos. La causa de Arcesilao, como la de T. S. Graco, fue vencida ilegítimamente recurriendo a la falacia y la traición.

#### Notas

<sup>1</sup>Por qué cree en Dios la burguesía, p. 108.

<sup>2</sup>Los escépticos griegos, p. 148.



<sup>3</sup>*ibid.*

<sup>4</sup>*Cuestiones académicas*, p. 26.

<sup>5</sup>*Civilización de Grecia y Roma*, p. 117.

<sup>6</sup>*Vidas paralelas*, vol. IV, pp. 331-332.

<sup>7</sup>*Op. cit.*, vol. IV, p. 333.

<sup>8</sup>¿*Para qué filósofos?*, p. 37.

<sup>9</sup>*Obras morales y de costumbres (Moralia) XI*, pp. 368-370.

<sup>10</sup>*Las Leyes*, pp. 34-35.

<sup>11</sup>*Obras morales y de costumbres (Moralia) XI*, p. 370, n. 7.

<sup>12</sup>*Vidas paralelas*, vol. IV, p. 333.

<sup>13</sup>*Cuestiones académicas*, pp. 25-27.

<sup>14</sup>*Op. cit.*, p. 88.

<sup>15</sup>*Cuestiones académicas*, pp. 51-52.

<sup>16</sup>*Vidas de los filósofos ilustres*, p. 215.

<sup>17</sup>“Por estos motivos, pues, le atacaban los antedichos y lo befaban como ‘amigo de la plebe’ y ‘vanidoso’ (4.41 [Op. cit., p. 214]). En su “Vida de Crates”, Diógenes Laercio asegura que éste y Arcesilao no eran “amigos del pueblo”, o “populares” (*philodemódee* [4.22]). Pero la imputada “vanagloria” del platónico de Pitane, hay que reconsiderarla desde la perspectiva de sus compromisos políticos tanto con su adoptiva Atenas como con su natural Pérgamo, de donde procedía su mecenazgo.

<sup>18</sup>*Cuestiones académicas*, pp. 55-56. “Populares... Es decir, de tendencias populares” (*Op. cit.*, p. clx, n. 2).

<sup>19</sup>*Fragmentos*, p. 64.

<sup>20</sup>*Op. cit.*, p. 64, n. 55.

<sup>21</sup>*Op. cit.*, p. 64.

<sup>22</sup>Ángel J. Cappelletti: *La filosofía de Anaxágoras*, p. 61. Según Galeno, repitiendo la corrección aristotélica: “Así como el hombre es el más sabio de todos los animales, así tiene también dos manos como instrumentos adecuados para un animal sabio. No porque haya tenido manos fue, en efecto, el más sabio, como decía Anaxágoras, sino que, por haber sido el más sabio, tuvo manos, como Aristóteles sostiene, concibiendo las cosas más correctamente” (*De usu part.*, I.3 [Op. cit., pp. 61-62]).

<sup>23</sup>*Mano y cerebro en la antigua Grecia*, pp. 20-21.

<sup>24</sup>*Cuestiones académicas*, p. 68.

<sup>25</sup>“El veto de un tribuno podía impedir la discusión o la votación sobre una propuesta de ley” (*Cuestiones académicas*, p. clxv, n. 2).

<sup>26</sup>*Op. cit.*, p. 93.

<sup>27</sup>*Op. cit.*, p. clxxviii, n. 6.

<sup>28</sup>*Los deberes*, p. 140.

<sup>29</sup>*Op. cit.*, pp. 139-140.

<sup>30</sup>*Op. cit.*, p. 160, n. 142.

<sup>31</sup>Según Adolfo Levi: “Al estoicismo romano puede vincularse Blosio de Cumas -el nombre es de origen osco-, que fue discípulo del estoico Antípater de Tarso. Tras la muerte de Tiberio Graco, debió defenderse frente a los cónsules; huyó luego de Roma y se trasladó a Asia, junto a Aristónico de Pérgamo, y cuando éste fue derrotado se quitó la vida” (*Historia de la filosofía romana*, p. 39).

<sup>32</sup>*Cuestiones académicas*, pp. 89-90.

<sup>33</sup>“Cicerón y Catilina: Un episodio de la crisis republicana”, p. 172.

<sup>34</sup><http://upasika.com/docs/helenistica/Ciceron%20-%20Leyes.pdf>

<sup>35</sup>*Ibid.*

## Referencias

Anaxágoras: *Fragmentos*, trad. de Juan Martín, Buenos Aires: Aguilar Argentina S. A. de Ediciones, 4ta ed.: 1976.

Brochard, Víctor: *Los escépticos griegos*, trad. de Vicente Quinteros, Buenos Aires: Editorial Losada, 1945.

Cappelletti, Ángel J.: *La filosofía de Anaxágoras*, Caracas: Sociedad Venezolana de Filosofía, 1984.

Cicerón: *Cuestiones académicas*, trad. de Julio Pimentel Álvarez, Universidad Nacional Autónoma de México: Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana, 1990. \_\_\_\_\_ . *Leyes*, ed. de Chantal López y Omar


- Cortés en <http://upasika.com/docs/helenistica/Ciceron%20-%20Leyes.pdf> (6-06-08).
- \_\_\_\_\_. *Los deberes*, trad. de Francisco Samaranch, San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 3ra. ed.: 1983.
- Diógenes Laercio: *Vidas de los filósofos ilustres*, trad. de Carlos García Gual, Madrid: Alianza Editorial, 2007.
- Farrington, Benjamin: *Mano y cerebro en la antigua Grecia*, trad. de E. M. de V., Madrid: Editorial Ayuso, 1974.
- \_\_\_\_\_. *Civilización de Grecia y Roma*, trad. de Hernán Rodríguez, Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte, 1979.
- Juliá, Victoria, Marcelo D. Boeri, Laura Corso, Pablo Cavallero (eds.): *Las exposiciones antiguas de ética estoica*, Buenos Aires: Eudeba, 1998.
- Lafargue, Paul: *Por qué cree en Dios la burguesía*, trad. de Julio Arostegui, Buenos Aires: Editorial La Pléyade, 1972.
- Levi, Adolfo: *Historia de la filosofía romana*, trad. de Héctor Pozzi, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2da. ed.: 1979.
- Mendiola, Salvador: “Soto Rivera, la escritura y el ocasionismo”, en *La Torre. Revista de la Universidad de Puerto Rico*, tercera época, año XIII, núm. 47, enero-marzo 2008, pp. 139-148.
- Plutarco: *Obras morales y de costumbres (Moralia) XI*, trad. de Ma. Ángeles Durán López y Raúl Caballero Sánchez, Madrid: Biblioteca Clásica Gredos, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Vidas paralelas*, trad. de Antonio Ranz Romanillos, Madrid: Librería de Perlado, Páez y C. (Sucesores de Hernando), s.f.
- Ravel, Francois: *¿Para qué filósofos?*, trad. de Juan A. Nuño, Universidad Central de Venezuela: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1962.
- Roldán Hervás, José Manuel: “Cicerón y Catilina: Un episodio de la crisis republicana”, en Jaime Alvar y José Ma. Blánquez (eds.): *Héroes y antihéroes en la Antigüedad Clásica*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1997, pp. 155-186.
- Román Alcalá, Ramón: *El enigma de la Academia de Platón. Escépticos contra dogmáticos en la Grecia Clásica*, Córdoba (España): Editorial Berenice, 2007.
- Soto Rivera, Rubén: “Arcesilao, ‘El que no cambió de parecer’”, *Revista Cayey. Universidad de Puerto Rico en Humacao*, # 85 (abril-mayo 2008), pp. 55-63.
- \_\_\_\_\_. Artículo-reseña del libro de Ramón Román Alcalá, *El enigma de la Academia de Platón*, en *La Torre. Revista de la Universidad de Puerto Rico*, tercera época, año XIII, núm. 47, enero-marzo 2008, pp. 149-160. También en *Konvergencias. Filosofía y Culturas en Diálogo* (ISSN 1669-9092), número 17, año VI, abril 2008 ([www.konvergencias.net/sotorivera174.pdf](http://www.konvergencias.net/sotorivera174.pdf)).
- \_\_\_\_\_. *Arcesilao, filósofo kairológico*, Gurabo (Puerto Rico): Editorial Sünétheia, 2da ed: 2007.
- \_\_\_\_\_. “Epitafio del platónico Arídices, o cómo una copia perfeccionó a su modelo”, *Revista Cayey* (Universidad de Puerto Rico en Cayey), # 80, 2003, pp. 13-18 (Este artículo fue revisado, ampliado e incorporado a la segunda edición de Arcesilao, filósofo kairológico, capítulo IV, pp. 94-100).
- \_\_\_\_\_. *Ocasión y Fortuna en Baltasar Gracián*, San Juan: Publicaciones Puertorriqueñas Editores, 2005.
- \_\_\_\_\_. “Ocasión y Fortuna en Baltasar Gracián”, *Iconos. Revista de Comunicación* (ISSN: 558-4712 [Universidad de Puerto Rico en Humacao]), año V, vol. II, núm. 21, 2006-2007, pp. 22-25.



# *Creación Literaria*







# Ayuda

José Liboy

Recibido el 13 de febrero de 2008

Aceptado el 1 de agosto de 2008

Uno jamás se imagina que determinados incidentes puedan afectar la veracidad de una crónica relativa a los hechos. En un incendio pueden quemarse muchas personas, pero sólo unas cuantas pierden su identidad y se ha dado el caso en que alguna, tratando de conseguir a los afectados por una ayuda brindada que precisa continuarse, acabe por hacer más inverosímil la realidad del fuego entre personas que no lo han sufrido. Esto es exactamente lo que pasó hará unos quince años. Vino alguien a nuestra habitual reunión literaria y dijo haber ayudado a las víctimas de un incendio tan inmenso que temía haber prestado una ayuda que acabó con sus verdaderas identidades. Recordamos mejor el hecho con un cuento que parece inverosímil que con un reportaje detallado y no deja de sorprender que algunas personas de buen corazón nos buscaran para eso. El escritor del cuento era un novato en las lides y trapisondas del arte, eso fue algo que convenimos y hasta cierto punto exigimos. De ese modo se contaría solamente la circunstancia en que el escritor novato se ofreció a rendir una crónica del incidente, de lo que fuera para nosotros un desastre desconocido.

Era la primera cena literaria a la que este buen joven, novato en cosas del arte, había sido invitado a una de nuestras reuniones. Por medio de uno igual de novato que él, pero con más experiencia vital. Quiero decir, que no se fijaba tanto en las mujeres del grupo y que a la misma vez se notaba cansado, pese a recibir ya ciertas atenciones de nosotros, por llevar de nuevo más tiempo. Aunque es muy cierto que los dos eran más o menos iguales como artistas, que compartían todavía las mismas perplejidades estilísticas y existenciales, el que había hecho la invitación ya parecía más al uso con nosotros como grupo y lo que no era sino un estilo nuestro de reunión, una forma de agruparnos frente a la novedad juvenil, lo interpretaba él como una actitud refractaria o negativa. Y es que nosotros nos reuníamos de vez en cuando con nuestros hijos pequeños, que lloraban mucho y que quizá no siempre nos daban espacio para reconocer y saludar a todos los escritores nuevos. En directa alusión a nuestro modo de reunirnos había un librito en prensa del novicio que había extendido la invitación al otro. De modo que esa noche, justamente cuando intentábamos acallar el llanto de los pequeños, primera cosa que impresionaba a todo novato sobre nosotros a diferencia de otros, un señor de traje se paró en el entarimado desde el que se otorgaban los premios para hacer una lectura de nombres propios que nos sonaban del todo ignorados. Pensando que se trataría de escritores sin reconocidos méritos, permitimos que el hombre leyera la lista, hasta que repentinamente dijo lo siguiente: “son los nombres que yo puedo recordar...”. Pensando que fueran más, alguno de nosotros fue hacia el entarimado y entabló una conversación con él. Nos enteramos de que se había equivocado de anfiteatro, que era su “esperanza poder encontrar a los verdaderos afectados por el siniestro”, etcétera. El joven que había llegado invitado enseguida se ofreció a brindarle informaciones que desconocíamos y ahí lo dejamos.

“No se acuerda de las personas a las que ayudó”, nos dijo al final ese mismo joven. De ese modo fue que conocimos al novato al que hemos legado la tarea de averiguar de qué desastre hablaba el que así había interrumpido la sesión. Los niños y otros hijos de escritores, durante la lectura de la lista aciaga, habían hecho un silencio preocupante que fue precisamente lo que nos empujó a averiguar después. Así es que nunca supimos nada, si había sido un fuego o naufragio. Situación que nos resultó del todo enervante.

“Por lo que él dice”, aseguró el novato, “debe haber sido algo grande”. Lo dijo con un tono de novedad veleidosa, como si lo que hubiera escuchado fuese parte de la experiencia que vivía con nosotros los más viejos. “Yo me puse de pie, pero no para llamarles la atención a ustedes. Es que de esos nombres propios que él leyó conozco yo algunos. Sabrá Dios qué pudo haberles pasado”.



De ese modo fue que el escritor novato se ofreció de buen grado a brindar su ayuda, cuando entre nosotros parecía estar aprovechando una oportunidad para lucirse, y quizá por eso tampoco volvimos a verlo por aquí.

Nuestros hijos crecieron, cumplieron nuestras hijas, como decir, sus quince años, cuando nuestras reuniones, precisamente por nosotros poblarlas de niños, dejaron de estar de moda. Fue entonces cuando decidimos celebrar un certamen con premio metálico, quiero decir, en dinero, con la esperanza acaso de volver a ver aquellas caras. Entre las colaboraciones recibidas, vino una de aquel muchacho que decía algo así: “somos los de aquella noche, señor juez del certamen, pero las caras han cambiado. Algunos nos quemamos en el incendio. Usted recordará al señor que leyó la lista de nombres propios. Era un fuego, pienso yo, no estoy muy seguro. Me fui con él precisamente porque había conocidos míos entre ellos. Yo me quemé luego, sin embargo, lo que es irónico. Pero a decir verdad, no me encuentro mal. Ya me casé y asistiría contento a otra reunión de la sociedad literaria”.

Sería extraño, nos dijimos los pocos escritores que quedábamos, recibir a ese joven de nuevo. Su cara dice que es diferente. Sin embargo, no recibimos su colaboración poética ese año, ni una dirección postal en que pudiéramos fijarnos para mandarle nuestra ayuda por la quemadura. Luego, el mismo caballero que había leído la lista de nombres, quince años atrás, nos solicitaba lo siguiente en una narración que parecía inspirada por las musas: “Ustedes recordarán que yo leí hace quince años una lista de gente afectada a la que yo presté una cierta ayuda ahora imposible de dar, inclusive imposible de explicar. Pues busco ahora a un muchacho que estaba con ustedes esa noche. Intentó, como artista, de ayudarme a recordar lo que hice yo en aquel entonces”.

Después de estas comunicaciones, convocamos a una reunión más apartada, en un alto promontorio cerca de playa y mar, en la que invertimos algún dinero de alquiler y todo ello con la esperanza de recibirlos. Pero en absoluto llegaron a nuestra reunión. Le preguntamos ahora al ex-novato que lo acompañaba, autor de aquel libro sobre nuestras reuniones de antes, con nuestros hijos, sobre aquel otro novato al que él había invitado una vez. “Pues no volví a verlo precisamente aquella noche, cuando se fue a ayudar al señor de la tarima”. Graciosamente, este escritor, ya ampliamente reconocido en el ambiente literario de la localidad, ponía trabas en nuestros

intentos de hacer averiguaciones, como si tuviera algo que envidiarle a su invitado.

“Pues yo puedo imaginar mejores cosas”, decía algo ofendido el que le había hecho la invitación al joven. “Incluso creo que fue una manera que el usó para impresionarnos bien esa noche”. Su comentario daba motivo de escándalo a la única mujer de nuestro grupo. “¿Por qué tendría que impresionarnos favorablemente un jovencito?”, preguntaba. Todo esto cuando las reuniones aparecían cada vez menos pobladas de caras nuevas, y ya a una edad en que la soledad nos parecía cada día más inverosímil. “No creo que sea por esa razón que han dejado de venir las gentes”, concluyó Romualdo, nuestro gramático.

El desastre aludido se había convertido, en privado (es decir, entre amigos), fuera de nuestras reuniones literarias, en un motivo de conversación cuando ya nuestras hijas e hijos habían crecido. Era algo que parecía no haber sucedido, en otras palabras, porque lo usábamos para escribir todo el tiempo. “Quizá nos dio de qué hablar”, escribió el gramático en un ensayo, por cierto, algo extenso y ampliamente difundido en los medios culturales. “Que yo recuerde nunca me he quemado ni nada parecido”, dijo nuestra amiga muchas veces, restregándose unas manos llenas de lunares. Sin embargo, poco o más había que decir sobre la vida, lo que era raro de por sí.

De modo que así seguimos elucubrando sobre el asunto sin siquiera averiguar para aquellas fechas, si en efecto había sucedido algún desastre como el que el lector de la lista nos describió. “No importa que sea verdad o no”, me decía yo.

Yo, por ejemplo, trataba de imaginar qué clase de ayuda podría brindarse como para dejar sin memoria al favorecido. “Ninguna”, me decía. Pero en todo caso no fuera la ayuda el problema, sino las consecuencias de un desastre que parecía ya insuperable. Y así fue que nos llegó este cuento. Pero el colaborador no dio señas de identidad ni vino a buscar premio por él.



# Microcuentos

Carlos Esteban Cana

Recibido el 26 de febrero de 2008

Aceptado el 12 de agosto de 2008

## Sinapsis

Todavía sin entender, se retorció, aturdido y adolorido, en el instante que le hice el torniquete; no era para menos pero había que detener la hemorragia.

Sólo cuando sintió el humeante sabor a carne en sus colmillos los neurotransmisores enviaron el mensaje adecuado.

Entonces entendió por qué le había cortado la cola.

## Usted ha matado al principito

La pesada sensación omnipresente del amor no correspondido provocó el giro. Vertiginosamente perdía altitud. Apenas quedando fragmentos de segundos para ingresar a ese punto oscuro de la nada, vibraba en su ánimo el abismo de las últimas palabras que le escribió.

## Coronel,

Ni siquiera mierda tenemos como para darnos el lujo de no considerar como alternativa al gallo.

## Más

Con la lluvia de por medio tu sueño es más profundo.

## Entre la caja del olvido y la puerta de la nevera

Estoy haciendo la limpieza final de este año, es decir, que me encuentre en estos menesteres durante el fin de semana del 27 al 29. Por casualidad me he topado con remanentes de tu presencia, que ya casi cumple el año de haber trascendido a la ausencia.

Ahora escucho Monster, esa grabación de REM mientras meto a la caja del olvido, que tiene en su cubierta la imagen de una estrella fugaz, los boletos de las películas a las que fuimos, el *magnetic poetry kit —romance edition—* que me habías obsequiado, y la receta del arroz basmati que tu mamá me envió.

Al final sólo quedó en mi mano un pequeño cuadrado magnético con la palabra *sun*. Y no sé por qué lo coloqué de regreso en la puerta de la nevera.



## **En la soledad**

Las partículas de polvo que flotan en el aire son bolsas blancas de supermercados.

## **Medea**

La actriz pensó que nunca le ocurriría. Pero después de ser partícipe de sendos regalos, otorgados al mundo por su propia naturaleza, lo decidió. Jamás volvería a hacer de Medea.

## **Hacia vuestra merced**

Hubiera deseado ser don Quijote y, con el debido respeto que merece la dama, borrar con la visión privilegiada del buen Caballero la realidad imperante. Transformaría entonces los molinos del dolor en gigantes alegrías. Sólo hasta ese instante dejaría igual la aventura. Luego me confabularía con Cide Hamete Benengeli para cambiar el resto de la historia. De esa manera recibiría a los enormes personajes para llevarlos, directamente y sin demora, hacia vuestra merced.

## **R.I.P.**

Lo vi huir como ladrón cuando agitaba desmesuradamente sus negras alas. El susodicho llevaba indolente en su pico la verde y trémula esperanza.

## **Tarde**

Y después de mirarse tanto y tanto, y que todo a su alrededor se volvió mustio, cenizo, hasta que una prolongada brisa arreció con cada uno de los diminutos fragmentos que conformaban la materia, Narciso reaccionó. Pero ya era tarde.



# Nada

Carlos Esteban Cana

Recibido el 26 de febrero de 2008

Aceptado el 12 de agosto de 2008

*... Y lo que me resta decir es que la vida, de alguna manera, se me ha presentado como un mosaico humano. Uno en el que cada pieza representa una situación en la vida; colocada por la mano del destino... Y que, al final, parece tener la importancia de un detalle ornamental; sólo eso.*

No estaba seguro si concluir con ese pensamiento, esa parte de sus memorias. La misma narraba los acontecimientos que continuaron al reconocimiento que adquirió tras haber sido galardonado en sendos certámenes del cuento hispanoamericano y el prestigio internacional que le representó su primera novela. Había decidido volver sobre esa parte de su crónica personal y después dedicarse de lleno a rescatar de la memoria las incidencias que experimentó en la infancia, época a la que deseaba ocuparse cuando se encontrara más sosegado.

En eso tenía puestas las esperanzas para los meses siguientes pero esta vez con una variante de peso en su cotidianidad. Le había tomado años transformar aquel espacio en una especie de santuario. En ese tiempo muy pocos habían entrado allí, quizás alguna que otra amistad. Con el tiempo sintió orgullo por la armonía lograda, contrastaba tanto con lo que vivió precisamente durante esa niñez cargada de reproches, odio contenido que matizó su temprana adolescencia. Él mismo entendía porque cuidaba con celo todo como si se tratara de un frágil y delicado cristal.

Pero los cambiantes ciclos de la vida lo llevaron a una nueva encrucijada desde que tuvo que traer a su padre de la égida donde lo había instalado luego de la muerte de la madre. En un principio no tuvo otra alternativa, su labor como Doctor en Literatura Comparada en la Universidad Nacional, las tareas propias de escribir y los numerosos viajes promocionales a librerías, medios, escuelas y universidades, dentro y fuera del país, le hacían imposible cuidar aquel viejo que no había sido lo más cristiano con su persona, eso pensaba.

Y por tenerlo nuevamente cerca su ánimo no se hallaba en sintonía para continuar aquellas memorias que le había solicitado una prestigiosa editorial con sede en Londres. Aquel proyecto lo había iniciado alterando la cronología de eventos por lo que no comenzó ofreciendo datos de su familia o del momento en el que nació. No. Prefirió elaborar su tejido de recuerdos de manera fragmentada, tal como lo hacen los niños al destilar información. Por eso, había desistido de continuar. Al menos en lo que se acostumbraba a vivir día a día con él.

Sentía como si hubiera retrocedido en el tiempo. Volver a experimentar a flor de piel aquella combinación de amor y odio, respeto y desdén hacia aquel orden extremo, ambiente cargado de represión, echaba por la borda lo alcanzado con el autoanálisis cotidiano al que se sometía todas las mañanas con la esperanza de liberarse de sus propios temores, sus fantasmas, como él se decía.

Pero todo ese profundo malestar intensificaba sus garras con las ráfagas regresivas del alzheimer paterno. Situación que llevaba al anciano a épocas distantes, como cuando su hijo gateaba. De todas maneras, pensaba Marcolino, enfrentarme a papá en estas condiciones al menos me ofrece una óptica de lo que deseo desarrollar en mis memorias. Pero lo que más le preocupaba era la razón por la cual el personal de la égida no continuó ofreciéndole cuidados a su progenitor. El anciano se había convertido en un ser violento, al punto de golpear las enfermeras que tenía asignado. Marcolino hizo lo que pudo por conseguir otro lugar en el que aceptaran a don Marcos, pero fracasó. Sin remedio tuvo que hacer espacio en lo que nombraba santuario.

Y desde ese momento el espíritu creativo de Marcolino se vio afectado por la tensión. Jamás había imaginado que tendría que enfrentar las mismas situaciones del pasado. Aquella enfermedad le parecía un castigo del destino, una especie de deuda añeja sin cobrar.

Marcolino continuamente se imaginaba sujetar a su papá de la misma forma en que pensaba que fue cargado alguna vez, cuando era un ser indefenso, por unos brazos firmes que ya no lo eran. Era ahora Marcolino quien debía cuidar totalmente de su padre. Por un tiempo había contratado a una mujer que se dedicaba a cuidar a su padre durante la mañana y parte de la tarde, pero fue el propio Marcolino quien la espantó. En un día que ni se soportaba a sí mismo, le gritó por haberlo salpicado



con la avena que se derramó en el piso. La señora no le perdonó el exabrupto y en la tarde se vio solo con su padre. Desde ese entonces Marcolino decidió agotar las licencias por vacaciones y enfermedad que tenía acumuladas.

Y pese a las considerables gestiones para obtener otra persona fue imposible: ya Ana —la mujer contratada— había dado la voz de alerta a sus compañeras de oficio. Fue por tal motivo que la ansiada sabática, que había reservado para darle forma a una épica novelesca de tres volúmenes en la que recrearía la historia de su país, era sacrificada para impartir los cuidados necesarios a su progenitor. Sin embargo, una y otra vez acudía a su mente que aquel ser no era digno de merecer tales consideraciones; recordaba lo mucho que atormentó a él y a su adorada madre que sucumbió al alcoholismo.

En la noche Marcolino reflexionaba que cualquier otra experiencia hubiera sido preferible a tener que soportar a aquel Cronos devorador con su endemoniado carácter. En estos días recordaba con especial particularidad la culpabilidad que sintió de huir de la casa. *Mamá no se quería ir conmigo, prefería hundirse en el ron, antes que tener que abandonarlo. Y yo tenía que escoger: soportar y soportar hasta que me hundiera en un abismo insondable y sin remedio o salir huyendo sin mirar atrás para no convertirme en piedra.* Eso hice, y mira lo que sucede ahora, murmuraba como rezo.

La noche anterior se había levantado sobresaltado al escuchar alaridos del anciano. No supo cómo cruzó la sala y llegó al instante al cuarto. Don Marcos, con ojos brotados, hacía una cruz con sus temblorosos dedos, y gritaba: “¡Tú eres el diablo! ¡Te vi todo rojo en un sueño! ¡Eres una criatura del mal!”. Y por más que trataba de calmarlo la angustia de su padre era mayor, por lo que tuvo que esperar a que por sí solo el anciano se calmara. Lo único que se le ocurrió hacer fue llevarle un vaso de agua que colocó en la mesita cerca de la cama, subir el volumen del radio para que escuchara un programa de insomnes que cantaban canciones del ayer, y salir.

Con los estribillos desafinados de una doña que cantaba Vengo a decirle adiós a los muchachos el volumen de los gritos fue menor hasta que reinó un constante ruido gutural. Marcolino se asomó: vio el vaso vacío y su padre roncaba.

Con el sueño espantado acudió al monitor. Releyó el párrafo que hacía referencia a los fragmentos del mosaico humano. Al menos hoy pude terminar estas líneas pensaba cuando sintió un rápido celaje. No le dio tiempo a más, el cuchillo en manos temblorosas se abalanzó hacia él. El abdomen sangraba ahora profusamente mientras el padre gritaba: “¡Ahí tienes tu merecido, maldito ser del mal! ¡Ahí lo tienes hijo de la soberana puta!”, y salió corriendo.

Marcolino de bruces sólo veía entre brumas el intermitente brillo del filo. Intentó sostenerse con la silla caída mientras la alfombra roja crecía. Agarró el arma con la mano izquierda. La derecha intentaba controlar los anarquistas golpes erráticos en el teclado.

La muerte del gran escritor Marcolino Grajales fue descrita con morbo. Todo aquel que lo conoció quedó estupefacto ante la noticia. No podían creer que un amante de la existencia plena decidiera, de la noche a la mañana, quitarse la vida. Los amigos estaban desconcertados; ninguno vio indicios de sus intenciones. El comunicado circulado ofrecía detalles minuciosos de cómo fue encontrado, un parpadeante cursor, teclas manchadas, el padre en estado de shock. Y las palabras

*Todo ha perdido sentido, dispongan de lo que tengo para cuidar a Pap*

Hasta ahí la reconocida escritora dejó el cuento. Le pareció adecuado no terminar la palabra: todo el mundo entendería. Estaba convencida de que ese torrente impulsivo de ficción y lágrimas le haría sentir mejor. Había pasado un mes y todavía no lograba superar la muerte de su madre. *El Alzheimer consumió lentamente a mamá en aquel hospicio.* Y volvieron a emerger, para su pesar, los pensamientos de lo que pudo ser y no fue. Con todas las fuerzas de su alma quiso ser Marcolino. *Pero la realidad es más compleja,* pensó, y tecleó el título. Mosaico humano.

No quiso hacer más. Sólo deseó no ser o ser nada.



# La beldad sin rostro

Damarys Reyes Vicente

Recibido el 28 de abril de 2008

Aceptado el 1 de agosto de 2008

La ex reina de belleza se había quedado sin rostro. Éste, cansado de las múltiples operaciones que intentaban devolverle la juventud de antaño y que sólo lograban que se pareciera menos al que había sido, decidió huir.

Ocurrió la mañana de su décimo tercera cirugía. Cuando el anesthesiólogo se disponía a colocar la mascarilla con anestesia inhalatoria, la cara se desprendió e inició carrera por toda la sala hasta que el cirujano, que se estaba lavando las manos y no se había enterado de lo que pasaba, abrió la puerta y se escapó, sin que nadie en la clínica pudiera encontrarla.

Para remediar la situación, el médico decidió crearle un rostro nuevo. Piel de los glúteos para el semblante, hueso y cartílago de las costillas para la nariz, vello púbico para las cejas, implantes en los pómulos y el mentón, y grasa del abdomen.

Luego de muchas horas, la ex reina de belleza salió vendada. Pasó semanas de atenciones, hasta que pudo ver el resultado. Le costó conformarse con lo que ahora era: piel endurecida incapaz de expresión, nariz semejante a la de un felino, ojos que carecían de pestañas y cejas que requerían lavados y recortes constantes para evitar su crecimiento exagerado. No tuvo el valor de quejarse y si lo hizo no me enteré, porque corrió a esconderse de la gente, que jamás la vio salir de su casa.

En cuanto al rostro fugitivo, comentarios aseguraban que se movía entre perros y gatos callejeros, pero las personas querían atraparlo y cambiaba de refugio. Recientemente, un lugareño afirmó que lo vio con los monos salvajes y que al tratar de acercarse, un contingente de primates salió en su defensa. El lugar se llenó de gente curiosa, pero no lo han visto. Tal vez está escondido para evitar que lo lastimen o volvió a huir y habrá que esperar a que alguien lo vea para conocer su paradero.



